

# MUSEOS



Nº 17 COORDINACION NACIONAL DE MUSEOS • CHILE 1993



LA MADERA

5

## INDICE PÁG.

Editorial 2

Museos año 2000 3

Colecciones etnográficas:  
la madera 5

Cerro Las Conchas 7

Recolector de Espectros 8

P10-1 Una Sepultura  
Colectiva en la Isla Mocha 10



Crustáceos en contextos  
arqueológicos 12

Dra. Grete Mostny Glaser 16

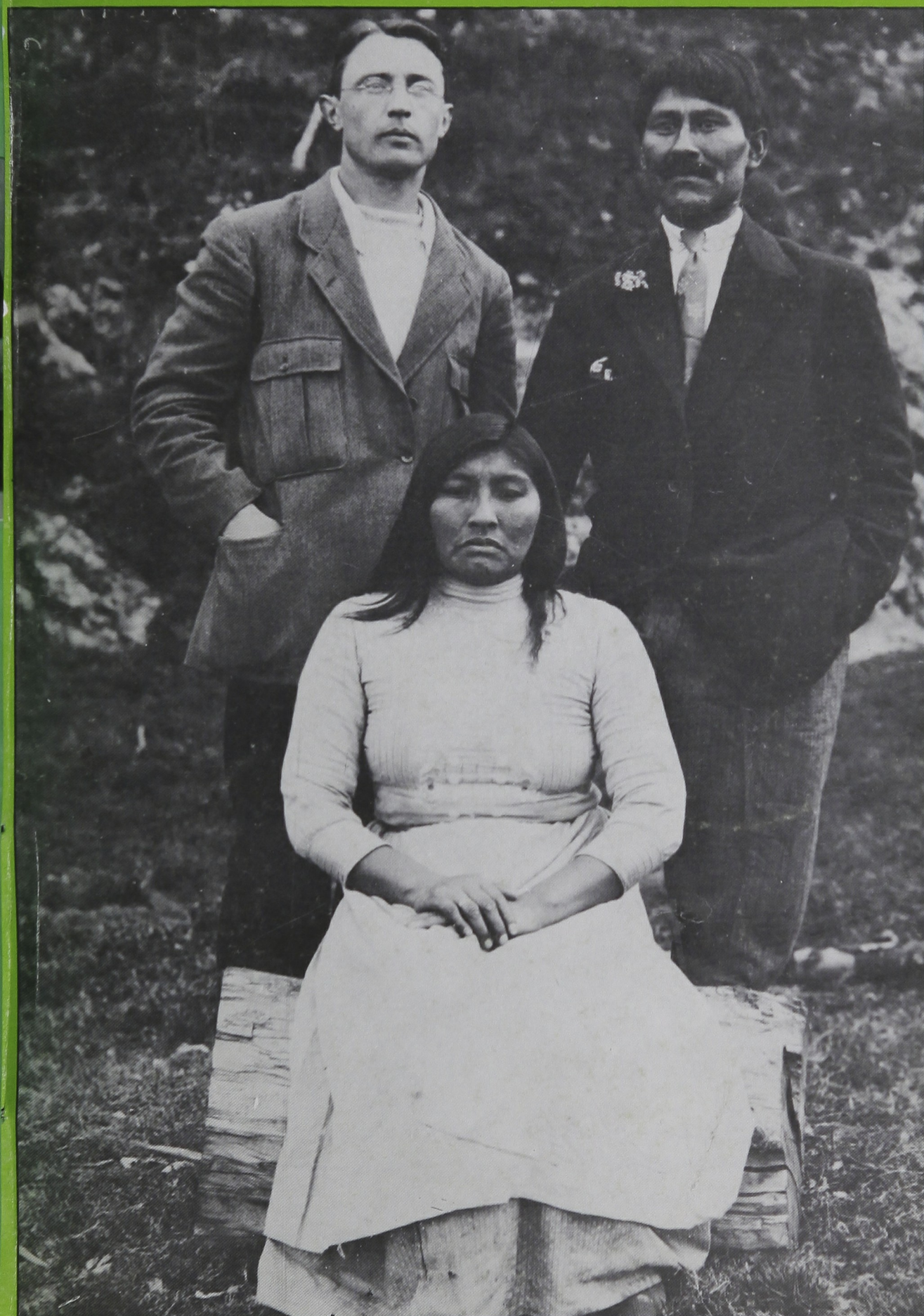
El Museo Arqueológico  
de San Pedro de Atacama 17

La Cerámica del Sitio  
P10-1 en Isla Mocha 19

Fotografías, sombras,  
espectros 22

Noticias 23

Santuario Cuna de Prat 24



**DIRECTORA DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS**  
Marta Cruz-Coke Madrid

**COORDINADOR NACIONAL  
DE MUSEOS**  
Daniel Quiroz Larrea

**EDITOR**  
Daniel Quiroz Larrea

**ASISTENTE EDITOR**  
M. Irene González

**DISEÑO Y DIAGRAMACION**  
JANO (Ricardo Pérez Messina)

**PRODUCCION GRAFICA**  
Raimy Gráfica: 6391784

ISSN 0716-7148

**DIRECCION  
DE BIBLIOTECAS  
ARCHIVOS  
Y MUSEOS**

## EDITORIAL

### LOS MUSEOS Y LAS COLECCIONES ETNOGRAFICAS

**L**a historia de las colecciones etnográficas depositadas en los museos muchas veces se desconoce, a pesar de constituir una verdadera obligación para los que trabajan en su documentación y estudio. Esta historia no comienza con la llegada de las piezas a los museos sino desde mucho antes, desde el momento en que el hombre o la mujer que las usan, las entregan o pierden. Tampoco termina con la instalación de los objetos en las salas de exhibición o en las salas de depósito. El itinerario de las colecciones es el testimonio de sus devenires.

Es un hecho sabido que las colecciones etnográficas depositadas en los museos son una fuente inagotable de información sobre (a) los pueblos que construyeron y usaron los objetos que las constituyen y (b) el momento histórico en que los entregaron o perdieron. Un estudio de los objetos nos muestra, entonces, la forma como sus dueños enfrentaron y resolvieron los problemas que su ambiente les deparaba no sólo en un instante sino a través de los tiempos.

Sin embargo, las colecciones entregan información también sobre aquellos que las recogieron y guardaron. Las colecciones etnográficas son el reflejo de un contacto asimétrico entre culturas enormemente diferenciadas. Hombres que entregan objetos, repletos de profundos significados que se ignoran, para recibir sólo baratijas de poca monta, en principio inútiles.

Nos hemos acostumbrado a creer que sólo las culturas «primitivas», los «aborígenes», «los otros», producen objetos etnográficos, sin embargo, esa idea es una falsa creencia. ¿Qué pasa con nuestras propias y también fascinantes colecciones etnográficas, qué pasa con aquellos objetos que nuestra propia cultura crea y desecha con increíble rapidez?. No están en los museos, no en nuestros museos. El futuro es, por decir lo menos, oscuro, si estas instituciones no se preocupan por rescatar estos trozos de nuestra historia.

## MANKACEN

Martín Gusinde S.V.D., etnólogo salesiano que trabajó entre los fueguinos entre 1919 y 1924, fue también un consumado fotógrafo y por esa característica conocido entre los selk'nam como **mankacén**, cazador de sombras. Sus fotos se repartieron en diversas instituciones del mundo y copias de algunas regresaron a los yamana, quiénes a su vez las volvieron a regalar a otras personas. Hoy muchas de estas fotos, después de pasar por innumerable manos, reposan en nuestros museos.



Fotografía tomada por W. Koppers, 1922.

Martín Gusinde, con Gertie y Chris, sus padrinos en la ceremonia yamana de iniciación a la pubertad.

# Museos año 2000: REFLEXIONES

JORGE INOSTROZA



**A** seis años del Siglo XXI, parece conveniente preguntarse cuál será el papel que cumplirán los museos en esta nueva era. Es evidente que ella traerá cambios a todo nivel. Los adelantos tecnológicos se acelera día a día, las estructuras sociales se modifican en un proceso de ajuste dinámico para todas las sociedades, las fronteras políticas y culturales se superan poco a poco y así muchos otros aspectos de la vida humana están variando constantemente. Los cambios parecen pues inminentes y los museos deberán estar preparados para ellos.

Una de las modificaciones principales que, a mi juicio, deben ser abordadas se refiere al *concepto mismo de museo*. ¿Podemos iniciar el próximo siglo con nuestro actual concepto de museo? ¿Permitirá el concepto actual insertar a las instituciones patrimoniales dentro de la estructura socio-cultural del siglo XXI? Personalmente creo que no. Es preciso entonces replantear nuestro actual concepto de museo y transformarlo en uno que permita participar activamente en el desarrollo de la comunidad futura. Para ello es conveniente preguntarse primero, ¿qué es el museo hoy día?

En lo teórico, entidades destinadas a conservar, investigar, exhibir y difundir nuestro patrimonio cultural y natural. En lo práctico, instituciones que conservan y exhiben, a menudo deficientemente, nuestro patrimonio. En cuanto a la investigación, ella es reducida y carece frecuentemente de los recursos necesarios para un enfoque patrimonial. Muchos factores impiden el logro de los propósitos originales, entre los cuales podemos mencionar a manera de ejemplo, el financiero (carencia de presupuestos adecuados y oportunos), el jurisdiccional (competencia poco clara, estructuras legales y reglamentarias obsoletas) y el administrativo (estructuras inadecuadas) entre otras. El hecho concreto es entonces, que la gran mayoría de los museos sean éstos estatales, universitarios o privados, y salvo raras excepciones, no cumplen a cabalidad sus objetivos. Se trata en consecuencia de entidades estáticas, pobremente dotadas tecnológicamente y profesionalmente, con una infraestructura inadecuada, la mayoría de las cuales no tiene una relación productiva con la comunidad.

En este punto es conveniente detenernos un poco. La evaluación efectuada por los museos al momento de anali-

zar su relación con la comunidad parece de algún modo exitosa, especialmente cuando se cuantifican los convenios de «cooperación» con otras entidades como universidades, organismos estatales, municipales, educacionales u otros. Sin embargo, un análisis más profundo del aspecto cualitativo de esta relación, especialmente en lo que respecta a la trascendencia del aporte, es muchas veces desolador. La realidad nos muestra que a menudo se hace uso de la infraestructura museística, fundamentalmente del patrimonio que ellos custodian, sin que el beneficio sea recíproco; en otras oportunidades vemos con desilusión que los esfuerzos realizados por los museos se traducen en eventos con escasa o ninguna trascendencia. La vinculación por otra parte con el sector privado es prácticamente nula y las causas que provocan esta situación habría que buscarlas en factores legales y administrativos.

El dinamismo de los museos no está dado, o mejor dicho no debería estarlo, por la cantidad de actividad que genera, sino más bien, por la calidad de la actividad y su trascendencia en la vida de la comunidad en la cual se encuentra inserto. Evidentemente esto debe relacionarse con los objetivos planteados para cada institución y con la participación que ella pueda tener en dicha comunidad.

Un museo para el año 2000 debería ser una entidad dinámica, participativa, tecnificada, cuyos propósitos propendieran a colaborar directamente en la investigación, protección y conocimiento de nuestro patrimonio cultural y natural, a través de una participación activa en la generación y ejecución de programas y proyectos insertos en las diferentes áreas del quehacer nacional.

Por entidad **dinámica** entiendo aquella que forma parte real de la generación y ejecución de políticas patrimoniales referidas a sus aspectos fundamentales como protección, conservación, investigación y educación entre otros. Esto puede hacerse efectivo tanto a nivel regional (entendido el término con un sentido cultural y no administrativo), como a nivel nacional, por el ente aglutinador de la actividad patrimonial en el país. En la actualidad, a nivel regional se muestra casi nula participación de estas entidades en la toma de decisiones que involucren el patrimonio, en sus aspectos referidos anteriormente. Los casos excepcionales se manifiestan más bien por iniciativas personales de determinados individuos y no por necesidad de integrar al museo y de reconocer su competencia en estas materias. Los ejemplos son muchos y se repiten en nuestra región como en otras regiones del país. Por cierto, ésta constituye una de las causas principales de deterioro del patrimonio nacional.

Por **participativa** entiendo una institución que participa en la toma de decisiones a nivel regional (siempre comprendiendo este concepto como región cultural), pero que permite a su vez un cierto grado de ingerencia de la comunidad en su propia toma de decisiones. Por cierto, éste debe ser uno de los puntos más conflictivos de abordar, pero la búsqueda de los mecanismos adecuados para conjugar ambos intereses tendría extraordinario beneficio para el patrimonio nacional. No son raras las ocasiones en que las políticas de los museos, concebidas como líneas de acción a largo plazo, escapan a las realidades locales o regionales, produciendo así una lejanía mayor entre Museo - Comunidad. Una adecuada participación, o mejor dicho

«interrelación» entre ambas, podría determinar que las «políticas» del museo sean concordantes con aquellas de la comunidad regional, ya sea a nivel patrimonial, educacional, empresarial o académica, permitiendo de esta manera una mayor eficiencia en el resguardo del patrimonio nacional.

Otro aspecto importante a considerar en este punto se refiere a la formación de una conciencia patrimonial que incluya aspectos como conservación, educación y turismo a nivel regional y que sea generada por el museo atendiendo a su propia realidad. En este nivel, el museo del año 2000 debería transformarse en un orientador del ámbito patrimonial y generador de actividades enfocadas a su protección y desarrollo.

La **tecnificación** es quizá uno de los aspectos más claros de explicar, aún cuando su concepción puede ser también estrecha desde un punto de vista. En un espectro más amplio, la entiendo como la utilización por parte del museo de la tecnología moderna aplicada a todos los aspectos que conforman el motivo fundamental de su existencia. No es necesario recalcar que hoy día, por diversos motivos, ella es subutilizada o simplemente carecemos de este medio. El museo del año 2000 deberá contemplar la tecnología en todos sus aspectos principales. Como apoyo fundamental para la investigación, como medio indispensable para la educación, extensión y difusión y como elemento activo de la exposición misma. Sólo mediante su correcta aplicación en los museos del nuevo siglo podrán mantener un nivel de actualización acorde con el ritmo moderno y poder cumplir así los propósitos para los que fueron creados.

Por cierto, todo lo relacionado con el papel de los museos para el año 2000 debe estar en concordancia con el planteamiento que el Estado tenga para el nivel patrimonial. Es claro que la estructura actual ha sido superada por los requerimientos modernos que implican dinamismo, flexibilidad y eficiencia. Se hace necesario entonces, plantear una nueva institucionalidad patrimonial que conjugue lo bueno del pasado, expresado principalmente en la larga experiencia museística, con la modernidad del futuro. Que sea capaz de subsanar los errores o carencias de una institucionalidad no adecuada a los tiempos modernos. Desde luego esto implica nuevamente replantearse el concepto de Patrimonio y preguntarnos acerca del papel que tendrá esta nueva institucionalidad en su conservación, investigación y desarrollo.

Efectivamente, la nueva institucionalidad pensada deberá ser capaz de crear y ejecutar políticas patrimoniales concordantes con el siglo venidero. Conceptos como eficiencia, flexibilidad, agilidad, autonomía de gestión y otros no pueden estar ausentes de esta discusión, especialmente atendiendo a las distintas realidades de la nación y al concepto de fronteras abiertas de los tiempos modernos.

Básicamente se hace necesaria la formulación de políticas culturales orientadoras del quehacer museístico que tiendan a maximizar los esfuerzos de cada institución por relacionarse con sus realidades locales de manera eficiente, permitiendo que cada una de ellas se adecúe a su entorno y de esta manera pueda cumplir a cabalidad con sus objetivos principales. ☉

# Documentación de Colecciones Etnográficas:

## LA MADERA

HECTOR ZUMAETA  
MARCO SANCHEZ

**E**l Museo Regional de la Araucanía desarrolla en los últimos años trabajos orientados a la documentación de colecciones que forman el patrimonio cultural de la Institución.

Esta actividad se ha enfocado mediante la formulación de proyectos de investigación que permiten el desempeño de los investigadores en trabajos sistemáticos. En el presente se elaboró el proyecto "Documentación de colecciones etnográficas", el que se sustenta en la existencia de dos variables que se derivan de la documentación de colecciones identificadas de la siguiente forma:

1. La colección etnográfica y de artesanías regionales elaboradas en maderas nativas, que permanece en el Museo, requiere el acopio de información objetiva y sistemática para la documentación de cada uno de estos objetos. Denominados artefactos domésticos, decorativos y utensilios agrícolas, de diversas formas y diseños. La colección permanece en su mayor parte en los depósitos y se dispone de antecedentes mínimos respecto a su naturaleza.

Consecuente con el desarrollo que ostenta el Museo en infraestructura, equipamiento técnico, aumento de visitantes y vinculaciones con la comunidad en la cual está inserto, se ha planificado obtener antecedentes etnográficos con el apoyo de recursos y medios técnicos, disponibles en el campo audiovisual y computacional, para mantener registros objetivos respecto a la interacción del hombre -habitante de la precordillera- con su medio ambiente natural y sociocultural, mediante el desarrollo de una investigación de campo; orientada en primer orden a satisfacer las necesidades de información respecto a estos objetos para ser incorporados posteriormente a la exhibición permanente.

2. El desarrollo de las artesanías en la Región de la Araucanía adquiere en los últimos años significativa importancia, los artesanos ven una lucrativa actividad como fuente de trabajo bien remunerada, que otorga status dentro de la comunidad, basado

en el mejoramiento de las condiciones de vida y participación en la vida comunitaria, en roles sociopolíticos y culturales.

No obstante, la rápida ganancia económica afecta la existencia de materias primas. El bosque nativo, sometido a una tala casi exhaustiva; a intereses agrícolas y de grandes empresas forestales, observamos la extinción paulatina y sostenida de especies arbóreas que en el presente son irrecuperables.

La presión del poder comprador se identifica con la masiva concurrencia de turistas y visitantes que estimulan indirectamente





una producción masiva, e incorporan el cambio de diseños y formas en las artesanías tradicionales. Los artesanos se encuentran apremiados por las corrientes transformadoras que provienen de la afluencia del turismo y comienzan a utilizar equipos mecanizados para agilizar la producción y satisfacer la demanda, en desmedro de la creatividad y originalidad de las formas y diseños de los objetos.

Por consiguiente, se efectuó un estudio exploratorio en el poblado de Liquiñe, distante 140 km aproximadamente de la ciudad de Temuco. Se concentra en este lugar, un grupo importante de familias mapuche y no mapuche que trabajan con maderas nativas, raulí, coigüe, lingue y otras especies, dedicados tradicionalmente a crear diversas formas de utensilios y artefactos de multiuso, que se comercializan en las ciudades de Villarrica, Lican-Ray y Temuco.

En este estudio, que contó con el apoyo del Proyecto Fondecyt 92-004 "Documentación de colecciones etnográficas del Museo Regional de la Araucanía", observamos a los integrantes de una comunidad rural, que interactúan con su medio social y natural de acuerdo a sus propias normas de sobrevivencia, y se encuentran interrelacionados por lazos de parentesco o actividades económicas.

Los resultados permiten clarificar la perspectiva de la investigación consecuente con los intereses institucionales del Museo Regional de la Araucanía y apreciar la envergadura del problema, dimensionar y estudiar la factibilidad del proyecto.

El proyecto se sitúa en el ámbito de la antropología cultural y tiene como objeto de estudio el conjunto de artesanos que emplean como materia prima la madera. Su objetivo general se perfila metodológicamente, en la observación directa de la realidad sociocultural de los artesanos y sus familias, para registrar mediante recursos audiovisuales, preponderantemente el video, las técnicas empleadas por ellos para la elaboración de objetos decorativos, domésticos, funcionales y detectar aquellos incentivos, estímulos y obstáculos que intervienen directamente en las familias para abocarse a esta actividad como medio de subsistencia.

La filmación en video se plantea como un recurso descriptivo y sistemático de actividades desarrolladas en la localidad de Liquiñe y en el Museo Regional de la Araucanía, tendientes a documentar colecciones etnográficas y artesanales, que requie-

ren de información objetiva y fidedigna para incorporarlas finalmente a la exhibición permanente del Museo.

La investigación a nivel de proyecto está inmerso en el plan global de mejoramiento y modernización del Museo Regional de la Araucanía. Por consiguiente, permite el aprovechamiento de la infraestructura recientemente construida, salas de exhibición, depósitos, y equipamiento técnico disponible para la realización de proyectos de esta naturaleza.

Entre los especialistas, antropólogos y profesionales de las ciencias naturales existe un consenso, que el área de Liquiñe, otrora exuberante naturaleza virgen con abundante vegetación, compuesta por, Raulíes, Lingues, Araucarias, Avellanos, Lenga y otras especies; en el presente se encuentra en acelerado proceso de extinción. El verde follaje de árboles

milenarios, va cambiando el paisaje por especies recientemente introducidas de mejor aprovechamiento para la explotación forestal.

En nuestro caso, como institución cultural, receptora de las manifestaciones culturales que provienen de grupos de artesanos con asentamientos en el área, nos preocupa el proceso de cambio a que están sometidos como herederos de una actividad tradicional e histórica en la zona precordillerana. Nos hemos propuesto, lograr sus testimonios directos como información de primera fuente relacionada con la creación manual que ellos realizan.

Los objetivos son:

a) Investigar bajo los conceptos metodológicos de la antropología cultural, en una perspectiva émica, que se sustenta en la observación directa de la realidad sociocultural de las familias de artesanos, quienes expresan y relatan sus experiencias a los investigadores, el conjunto de técnicas, empleo y manejo de materias primas nativas, que en el presente se encuentran en avanzado proceso de extinción.

b) Describir las características del grupo de artesanos, evaluar el rol que desarrollan en la comunidad y registrar en videos las diversas manifestaciones artesanales, técnicas, diseños y formas que utilizan la madera como materia prima.

c) Documentar las colecciones de objetos etnográficos y artesanales que se mantienen en el Museo, mediante la información obtenida en la investigación (actualización de fichas de control interno, inventarios manuales y computarizados) e incorporar estas colecciones a la exhibición permanente.

d) Editar un segundo video etnográfico y didáctico. En esta oportunidad, mostrar las actividades realizadas por artesanos del sector de Liquiñe, considerando al hombre y su interacción con el medio ambiente socio cultural y natural, el bosque nativo en extinción y la madera como temática central.

e) Difundir, con el apoyo de videos y charlas educativas las actividades de los artesanos a través del Departamento Educativo del Museo orientadas a estudiantes y público en general.

f) Finalmente, los resultados permiten efectuar cambios y mejoramientos a nivel de la documentación de colecciones y regularizar los registros internos.

La concreción de este proyecto no sólo permitirá poner en valor el importante patrimonio etnográfico del museo, sino también difundir las tradiciones artesanales de la región y, en especial, de la comunidad de Liquiñe. ☉

# Cerro Las Conchas: Segundo Asentamiento Arcaico

NELSON GAETE  
RODRIGO SANCHEZ

Las investigaciones llevadas a cabo, en el marco del proyecto Fondecyt N°0055-91, permitieron registrar en el sitio 07 Ch 014 «Cerro Las Conchas» la presencia de tres asentamientos arqueológicos superpuestos. Los dos primeros, corresponden a ocupaciones de poblaciones arcaicas, y el tercero a población alfarera.

## SEGUNDO ASENTAMIENTO ARCAICO

El segundo asentamiento arcaico se inicia en algún momento posterior al 4850 AP, cuando un grupo de Cazadores-Recolectores instala su campamento sobre el conchal abandonado de la primera ocupación (Sánchez y Gaete 1993).

Corresponde al Estrato II, y se caracteriza por un compacto depósito de materia orgánica descompuesta, cenizas, carbón, arena y restos óseos de mamíferos, lo cual muestra en su techo un piso ocupacional. No contiene basuras de fauna malacológica, lo que la diferencia de la ocupación anterior.

Esta población corresponde a Cazadores-Recolectores especializados, los que dentro de un circuito de movilidad probablemente estacional, se establecen en el sitio para

| PUNTAS DE PROYECTIL        | Nº | Cuadrícula | Dimensiones (mm) |       |         | Tamaño  | Materia Prima |
|----------------------------|----|------------|------------------|-------|---------|---------|---------------|
|                            |    |            | Largo            | Ancho | Espesor |         |               |
| Triangular de Base Recta   | 4  | D9         | 30               | 19    | 6       | Pequeña |               |
|                            | 1  | E9         | 26               | 18    | 3       | Pequeña |               |
|                            | 2  | E9         | 30               | 20    | 6       | Pequeña |               |
|                            | 3  | E10        | 22               | 18    | 7       | Pequeña |               |
| Triangular de Base Cóncava | 5  | E9         | 29               | 18    | 6       | Pequeña | Obsidiana     |
| Lanceolada de Base Convexa | 6  | E9         | 27               | 15    | 4       | Pequeño |               |
|                            | 8  | F9         | 38               | 15    | 5       | Mediano |               |
|                            | 7  | E10        | 22               | 16    | 7       | Pequeño |               |

## SITIO 07 CH 014 CERRO LAS CONCHAS PUNTAS DE PROYECTIL



explotar una variada gama de recursos que ofrecía el área de desembocadura del río Reloca, así como el litoral adyacente.

Poseían un conjunto artefactual poco variado, el que mayormente puede ser asociado a actividades de caza, dado por puntas de proyectil (8), cuchillo-raedera (1), y raedera-raspador (1). El ítem más frecuente son las Puntas de Proyectil, las cuales muestran forma triangular de base recta o cóncava, y forma lanceolada de base convexa.

El registro de núcleos (8), yunque (1), lascas enteras y fracturadas (193), y desechos (66), permiten afirmar que esta población realizó actividades de talla y elaboración de instrumentos en el campamento.

Además, pueden haber realizado actividades de mollienda, dado el registro de manos de moler, las que corresponden a piezas de sección biplana, extremos y bordes convexos.

Los recursos presentes en el depósito, referente claro del patrón de subsistencia, permiten postular una orientación a la caza de mamíferos terrestres y marinos. Entre los restos óseos, se ha determinado en forma preliminar la presencia de otárido. Esta orientación, puede ser reafirmada por la total ausencia de restos de malacología.

A nivel del área extremo sur andina, los yacimientos que registran asociación de puntas de proyectil triangulares y lanceoladas, de tamaño medio a pequeño, junto a otros artefactos líticos, están dados por los sitios precerámicos Ta-2E-7, de Radal 7 Tazas (Jackson 1990), y Alero Quillén I, segunda ocupación, la que termina en el 4675 +/- 105 AP (Navarro 1984).

## AGRADECIMIENTOS

A la empresa Bosques de Chile; a nuestros colegas Jorge Rodríguez, Hernán Avalos, y Paola González; a los estudiantes de arqueología Alvaro Romero, Male Villaseca, Verónica Reyes, Rodrigo Mera, y José Casteletti; a las alumnas de conservación Soledad Abarca y Gabriela Alt. A todos, gracias por el apoyo prestado en terreno y laboratorio. ☺

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- GAETE, N., R. SANCHEZ, S. CUMSILLE, y C. MASSONE. 1992. Arqueología al sur del Maule, *Museos* 13: 6-9.
- JACKSON, D. 1990. Instrumentos líticos y microhuellas de uso del sitio Ta-2E-7 Radal 7 Tazas. *Revista Chilena de Antropología* 8:63-76.
- NAVARRO, X. 1984. *Arqueología y Computación: Un análisis de los líticos acerámicos de Quillén I (IX Región)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile, Santiago.
- SANCHEZ, R. y N. GAETE. 1993. Un asentamiento del arcaico al sur del Maule, *Museos* 15: 17-19.

# Recolector de Espectros

ALFREDO GAHONA

*A Martín Gusinde, con admiración y envidia*

## INICIACION Y PARTIDA

**C**asi estaba listo, había aprendido todo lo que debía saber, conocía algunos senderos para llegar más rápido, el maestro me los había mostrado, traía conmigo lo indispensable y con buen tiempo lo haría bien. Me despedí.

¡Qué tengas una buena caza!, me dijeron, con una sonrisa, mis amigos al partir.

El viaje fue en el tiempo y más corto de lo que esperaba. Habían humos en todas las casas y la gente era como la que conocía. Me preguntaba dónde estarían aquellos que buscaba, acaso ocultos. Miré en la nieve, la escarcha había conservado unas pocas huellas, no eran de algo conocido. Las seguí hasta el lugar donde todos duermen en silencio; más allá del monte estaba el verde profundo que se descuelga de los árboles del bosque. El ruido de mis pasos impedía oír más allá las voces de otros humos, más cerca del Beagle. Llegué hasta la orilla de un triste riachuelo, sobre él un letrero de un amarillo remendado y pálido por el tiempo que sonaba **Ukika**.

## BUSQUEDA Y ENCUENTROS

Caminé por el monte, atravesé los turbales, busqué entre los calafates y el cho-cho, no encontré nada. Entre la leñadura y los canelos, entre coigües y renovales, busqué, busqué, todo el tiempo, no había nada. En la Wala busqué los huevos, en Róbal pregunté, en La Estrella, en Virginia, en Mejillones busqué, es cierto, más allá donde dio la vuelta el perro, entre digüeños y frutillas, entre cáscaras y juncos, al pasar frente a Eugenia. En Puerto Toro, detrás de las centollas, dentro de las trampas, caminé días enteros y pregunté por ellos. En otras partes pregunté también. Nada encontré.

Un día de extraño sol, cuando el blanco deja llegar al verde, en el mismo lugar donde empecé, donde estaban todos, allí en ese mismo riachuelo. Me llamaban, me acerqué al fuego, amistosos compartíamos un castor y entonces me dijeron: "antes ya vino uno como tú. ¿Cómo se llamaba



ése?. Martín, ese sí escribía lo de los antiguos. Sí, él conoció a los últimos de nosotros"

Ese Martín ya había pasado, se había llevado todo lo que en esa época quedaba, sólo quedaba buscar otras cosas y recoger los restos de los que ya no eran.

Junto al fuego eran amistosos y repetían que ellos no eran los que buscaba, que ya no había nada. Salté sobre las sombras, de noche esperé a ver si volvían, bebí, dormí de día y otros días esperé, viendo como tejían el junco y hacían canoas. Caminé con ellos, me dejaron acompañarlos durante unos instantes.

En un descanso, ya no estaban, seguí sus huellas, llegué hasta las cercanías de los otros humos, donde la gente era como la que conocía. Había un museo, ahí los encontré, estaban todos, pero, ¿quiénes eran realmente?.

"ése que está ahí es mi abuelo. Esa otra es una prima de mi papá. A veces, cuando quiero ver a los antiguos, a mis antiguos, vengo al museo y me quedo".

No tuve ni siquiera sombras, como Martín. Me quedaron sólo las fotos-espectros del museo. Fotocopias de esas fotos, carcomidas por el dolor de los tiempos, persisten en los álbumes familiares de Ursula y Cristina, realmente espectros.

## SUEÑOS Y DESPEDIDA

Las aves me observaban, cientos de ellas, los dientes de Navarino me observaban, ellos me observaban. Seguían mis pasos, levantando piedras, entre los calafates me buscaban, caminaban, me esperaban con la noche, con el día, ya no estaba, mis huellas se perdían con la primavera. Entonces, mientras volaba sobre la isla, sobre sus humos, tuve un sueño tan breve e intenso, como el sol cuando cae en el mar, tenue e impreciso como las sombras en un bosque de otoño. Lo creí reflejo del silencio de mi soledad oscura. Me volví y ahí estaban, volé hasta el sol y busqué en su sombra, caí profundo en colores transparentes.

Les vi muy claro, venían sobre el musgo de los árboles, en el viento, venían con la nieve, desaparecían y desperté con las lágrimas del día que nace, estaban ahí mirándome y sonreían, ahora difusos como bruma en el bosque de mañana cuando el sol recién penetra, se iban, con el reflejo del canal, se iban.

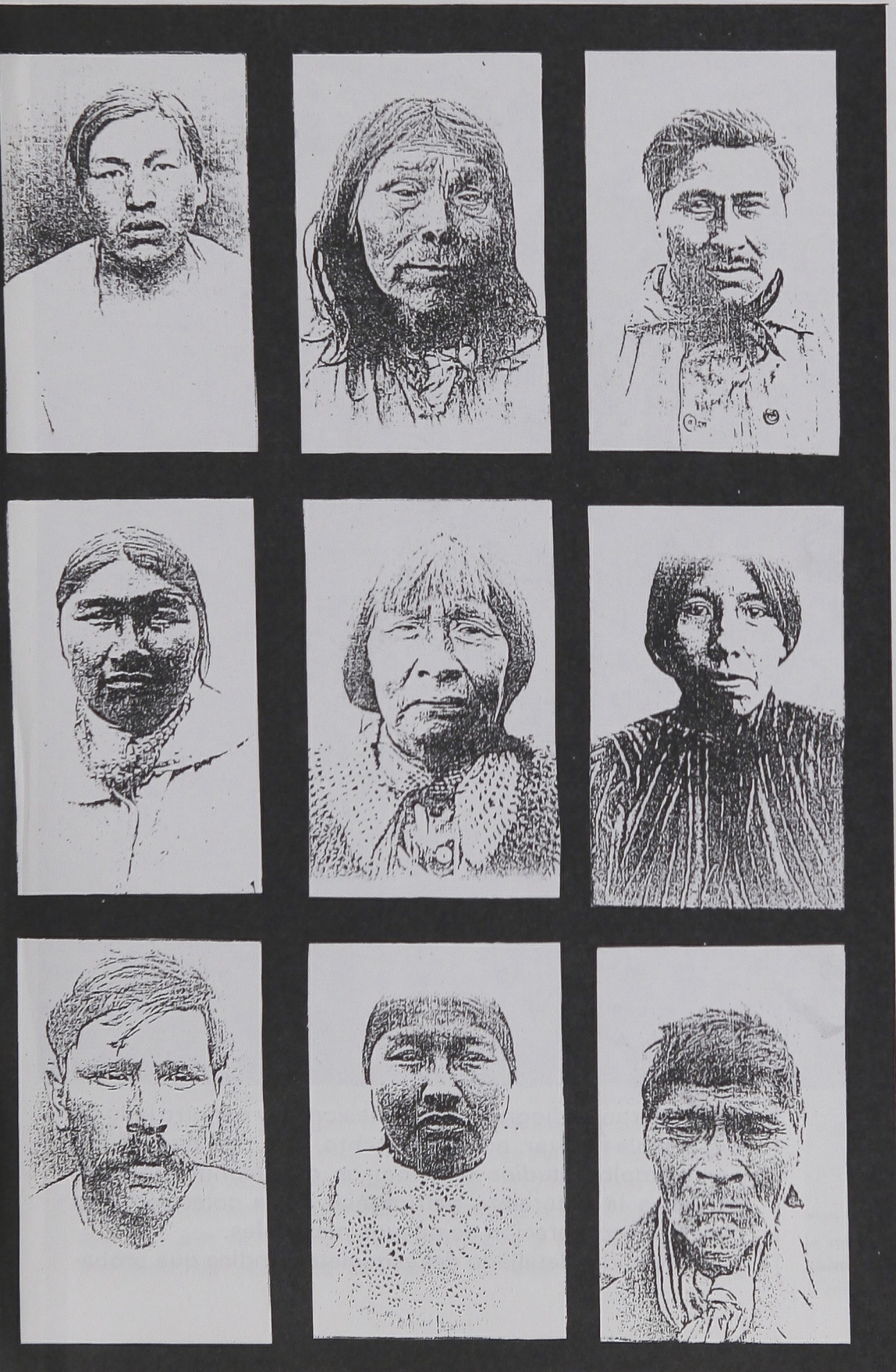
Se van los vivientes, los tapa la nieve, los quema el fuego, no oiremos sus pasos, no veremos sus huellas, se van al mar.

Se van los hombres con sus canoas y arpones, les siguen la muerte y la escarcha, el reinante llenó el cielo de nubes, el silencio. El silencio, sólo quedó silencio.

Los busqué mas no pude verlos, ni oír sus voces, otras voces me contaron lo que habían sido, que antes, que hace tiempo, mucho tiempo, eran los yamana, ni sombras ni espectros, el pueblo, la humanidad.

## AGRADECIMIENTOS

Mis búsquedas y encuentros se han producido gracias al Proyecto FONDECYT 90-0679 **Estudio de adaptación humana al medio ambiente marino en latitudes altas**. Me han orientado Ursula Calderón, Cristina Calderón, Olga Hernández, Eduardo Balfour. También Daniel Quiroz. ☉



# P10-1, Una Sepultura Colectiva en Isla Mocha

FLORENCE CONSTANTINESCU

**E**l sitio P10-1, ubicado en la Parcela 10, sector oriental de la Isla Mocha, corresponde a un entierro múltiple disturbado, en la base de una duna de arena amarilla. Esta duna presenta en el centro un cráter que mide unos 16 m de diámetro con su base inundada por las lluvias. La tumba está sellada por una capa de color oscuro (casi negro) de no más de 15 cm de espesor.

Los restos rescatados en junio, septiembre y noviembre de 1993<sup>1</sup> corresponden a cuatro esqueletos bastante completos, un adulto (1, masculino: 30 a 35 años) y tres niños (2: 3,5 a 4 años, 3: 3 años y 4: 8 a 9 años) y algunos huesos aislados y fragmentos de cinco individuos más, con edades que van desde los 3,5 hasta más de 25 años. En total tenemos por lo menos a nueve individuos, tres adultos y seis subadultos. Asociados a los esqueletos se encontraron fragmentos de varios ceramios de distinto tipo (Vásquez y Sánchez 1993) y huesos de lobos marinos.

El estudio paleopatológico del material rescatado en el sitio P10-1 forma parte de una investigación que se está desarrollando sobre la bioantropología de grupos indígenas que manejan un estilo de vida de adaptación costera (Constantinescu y Aspillaga 1988, Castro y Aspillaga 1991). Tanto los cráneos como los esqueletos fueron estudiados siguiendo un enfoque morfooscópico con el fin de definir el rango de problemas a ser investigado. Todos los restos óseos fueron examinados buscando patologías. La identificación de las lesiones y el diagnóstico se basó en varias fuentes, incluyendo a Campillo (1981), Merbs (1983), Ortner & Putschar (1981), Steinbock (1976), y Zimmerman & Kelley (1982). Los cambios patológicos inducidos por actividad física fueron registrados independientemente y se asignó un código para definir el grado de severidad, extensión y ubicación. No se tomaron



sin embargo, radiografías de las lesiones, y por otro lado no fue posible realizar, por el momento, otro tipo de análisis, por ejemplo estudios histológicos o paleonutricionales, debido a la naturaleza patrimonial de la colección y la reciente incorporación de nuevos materiales.

Un estudio detallado del esqueleto 1 indica que proba-

1. Estos trabajos forman parte de las actividades contempladas en el Proyecto Fondecyt 92-1129, **Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de Isla Mocha.**

blemente parte de la actividad hiperostótica de la región bregmática podría relacionarse con cargar peso sobre la cabeza. La fuerte inserción nugal y la osificación del ligamento odontoideo sugieren una frecuente e intensa tracción de la cabeza hacia atrás. Podría tratarse de algo como tracción de objetos pesados tirados con la cabeza, pasando una banda por la región de la nuca, lo que podría explicar la actividad porótica en la región lambdaidea. La marcada inserción del músculo temporal, las lesiones en los cóndilos mandibulares, el desgaste dentario y la enfermedad periodontal se pueden asociar a la ingesta de una dieta muy dura con partículas abrasivas. La extrema movilidad a que el individuo sometía sus hombros hiperelevando el húmero hacia arriba y atrás, el gran desarrollo de las inserciones musculares de los húmeros, las ulnas y los radios y las patologías presentes se pueden asociar a la acción de remar, usando el remo como paleta. Las clavículas por su parte evidencian una entesopatía del ligamento costo-clavicular probablemente por tracción, producto de una movilidad extrema del hombro, lo que se ve refrendado por una ampliación hacia anterior de la articulación cleido-esternal. La inserción clavicular izquierda del músculo esterno-cleido-mastoideo es marcada, lo que es consistente con lo observado en la apófisis mastoides y en el esternón. Las articulaciones cleido-externales del manubrio están ampliadas hacia anterior y la inserción muscular del ligamento esterno-cleido-mastoideo izquierdo es marcada. Todo lo anterior refrenda en primer lugar lo observado en relación a la movilidad extrema a que fueron sometidos los hombros al efectuar la acción de remar y en segundo lugar a la frecuente e intensa tracción hacia atrás a que fue sometida la cabeza. En la columna vertebral se aprecia una escoliosis hacia la derecha y espondilitis de la región lumbosacra, osteofitos y lipping y la compresión de una vértebra cervical lo que indica la fuerte tensión a la que el individuo sometía su columna. Las marcadas inserciones musculares de las extremidades inferiores sugieren un fuerte trabajo con las piernas, lo que apoya lo observado en cuanto a tracción de objetos pesados, y las lesiones crónicas en la parte superior externa de la tuberosidad tibial sugieren un apoyo del cuerpo en esta región para estabilizar la canoa al remar.

El análisis de los restos de subadultos (esqueletos 2, 3 y 4) sugiere que desde niños esta población se veía sometida a actividades musculares que aparecen muy marcadas, especialmente en los miembros superiores, y tienden a mostrar un activo ejercicio desde los 8 años de edad, muy probablemente asociado al uso de remos. Los huesos se muestran en general poróticos, lo que puede deberse a la presencia de una enfermedad carencial, posiblemente anemia, la que incluso pudo incidir en la muerte de los individuos, o a la existencia de alguna patología parasitaria aún no identificada.

La presencia de pequeñas caries observadas sugiere que en la dieta hay una ingesta moderada de hidratos de carbono los que no incluyen azúcares refinados. Sin embargo, estas caries no alcanzan a ser un problema de salud significativo en la muestra, debido a la acción de limpieza ejercida por la misma dieta (abrasiva y fibrosa) y por la ausencia de azúcares refinados en ella. Los están más

presentes en esta población que en los canoeros del extremo sur, pero menos que en las poblaciones agroalfareras.

El reforzamiento sistemático de la musculatura nugal sobre todo en el hombre, implica un uso del cuerpo en tracción de objetos pesados hacia atrás, como canoas o arados. Uno de los tirantes es la nuca, además de los brazos, lo que se ve refrendado por la actividad osteoporótica en la nuca, las articulaciones de los hombros y las clavículas y la escoliosis.

Entre los **mochanos** el hombre participa activamente en el remar, al igual que entre los **chonos** y a diferencia de los canoeros más australes, donde, como lo describen los cronistas, la mujer está mucho más relacionada con la boga. Son necesarios, sin embargo, más datos para poder generalizar.

Es importante destacar que la mayoría de las patologías observadas son inducidas por actividad, las que al ser estudiadas en los nuevos restos esqueléticos que sean recuperados, reflejarán, junto al material cultural rescatado, el estilo de vida de esta población.

En términos generales, se puede concluir que la población en cuestión, presenta rasgos anatómicos modificados plásticamente por actividades musculares sistemáticas, probablemente pautadas culturalmente, como también patologías inducidas por las mismas causas, todas ellas compatibles con la forma de vida de una cazador recolector de adaptación marina con uso de canoas o balsas pesadas. Muchos rasgos bioantropológicos pueden ser estudiados en un sistema como la Isla Mocha, la que puede considerarse como un "laboratorio", en el que bajo condiciones ambientales acotadas poblaciones humanas separadas temporalmente generan sus propias estrategias biológicas, tanto en términos microevolutivos como en otros aspectos de sus biología, por ejemplo la salud y sus características biofuncionales (Aspillaga 1991). ●

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aspillaga, E. 1991. Isla Mocha: un lugar ideal para realizar estudios de bioantropología. **Bol. Mus. Mapuche de Cañete**, 6:23-24.
- Campillo, D. 1983. **La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología**. Barcelona.
- Castro, M. y E. Aspillaga. 1991. Fuegian Paleopathology. **Rev. Antropología Biológica**, 1(1):1-11. Santiago.
- Constanstinescu, F. y E. Aspillaga. 1988. Paleopatología y Anatomía Funcional de la columna en una muestra de indígenas chonos. **Actas del XI Congreso Chileno de Arqueología**. Tomo III; pp. 237-241.
- Killey, H.C. y L.W. Kay. 1979. Enfermedades inflamatorias de los maxilares. En R. Gorlin y H. Goldman (eds). **Patología Oral**. Barcelona.
- Merbs, C.F. 1983. Patterns of activity-induced pathology in a Canadian inuit population. **Arch. Survey of Canada Paper** 119, Ottawa.
- Ortner, D.J. y W.G.J. Putschar. 1981. Identification of Pathological conditions in human skeletal remains. **Smithsonian Contribution Anthropol.** 28. Washington.
- Steinbock, T. 1976. **Paleopathological diagnosis and interpretation**. Springfield.
- Vásquez, M. y M. Sánchez. 1993. El contexto cerámico del sitio P10-1, Isla Mocha. **Museos**, 17: 19-21.
- Zimmerman, M.D. y M.A. Kelley. 1982. **Atlas of human paleopathology**. New York.

# CRUSTACEOS EN CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS<sup>1</sup>

PEDRO BAEZ  
DANIEL QUIROZ  
DONALD JACKSON



Figura 1  
*Homalaspis plana*,  
jaiba mora: a) ejemplar  
en vista dorsal; b) quela  
derecha; c) quela iz-  
quierda.

El conocimiento de los crustáceos en América se ha identificado plenamente con la época hispánica. La primera mención de éstos corresponde justamente al viaje del descubrimiento de América, donde Cristóbal Colón y la tripulación divisaron, el 17 de septiembre de 1492, a aproximadamente 28° Lat N y 37° Long W, muchas plantas como hierbas de los ríos, entre las que encontraron un cangrejo vivo, el cual el almirante conservó. Chace (1951) tomó esta cita de Markham (1893) y estimó que ese cangrejo correspondía a jaibas oceánicas del género *Planes*. También se ha mencionado que Hernán Cortez, el conquistador de México y sus hombres habrían sabido de las especies de cangrejos que los aztecas mantenían en condiciones de semicultivo, jaibas a las cuales, como una adecuada forma de manejo pesquero extraían periódica y alternativamente una de sus pinzas (Carvacho, comunicación personal). La literatura carcinológica del ámbito sudamericano y de Chile, revela sin embargo, que existen pocos y dispersos antecedentes de registro de crustáceos en las culturas prehispánicas.

La mayoría de los asentamientos culturales que han existido en el territorio de lo que es actualmente Chile han recibido la influencia de los ambientes marítimos a través de las épocas en que se han desarrollado. Esta dependencia se hace particularmente evidente si se toma en consideración que el sector más ancho del territorio, es decir desde la zona costera intermareal hasta la alta cordillera de Los Andes tiene, aproximadamente, 200 km de extensión, lo que indica que prácticamente no existen lugares de Chile que se encuentren demasiado alejados de la costa.

Especialmente en el Norte Grande del país, la dependencia del mar es mayor por cuanto, en contraste con las condiciones extremadamente áridas del ambiente terrestre, en el mar existe y ha existido una gran riqueza de recursos mantenida por las condiciones oceanográficas, particularmente los fenómenos de surgencias, característicos de este sector del Pacífico Sur Oriental.

En los sitios arcaicos costeros de Chile se ha reconocido una gran variedad de peces como organismos estenoindicadores y moluscos y otros invertebrados entre los euriindicadores (Llagostera, 1977: 100-104). Sin embargo, pese a lo extenso del litoral y al número de excavaciones realizadas, son muy pocos los hallazgos arqueológicos en que se han encontrado crustáceos o se ha hecho registro de éstos. Reconociendo esta carencia se ha pretendido reunir en este primer artículo la información en torno a los crustáceos que han sido recolectados en sitios arqueológicos de Chile.

## CRUSTACEOS: UN GRUPO OLVIDADO

El ambiente cultural de un grupo humano está definido

por una serie de elementos de subsistencia. Estos proceden generalmente de una selección que el grupo realiza de los elementos de una comunidad biótica existente en un área determinada y en un período de tiempo dado. Los seres humanos que habitan esa región aprovechan esos elementos para alimentarse, o como materias primas para las manufacturas. En los sitios arqueológicos en estudio no siempre es posible identificar todos estos elementos, los cuales se encuentran muchas veces parcialmente deteriorados por la acción y efecto de los agentes del clima y otros.

Como los hallazgos arqueológicos representan sólo una muestra del total de la vida existente en un período de tiempo, la identificación parcial agrega un sesgo a la información total que se puede obtener de las muestras analizadas. Una determinación cabal de los elementos encontrados permite evaluar en mejor forma cual ha sido la influencia que ha ejercido la diversidad cultural sobre la diversidad natural y viceversa en una determinada región. Entre las razones que pueden haber motivado esta ausencia de registros carcinológicos se puede citar: a) la presencia efímera de

los crustáceos en los estratos fosilíferos y arqueológicos, debido a condiciones tafonómicas del grupo, b) la poca importancia que los propios arqueólogos le han dado a este tipo de evidencias, y c) los restos de crustáceos, a veces muy fragmentados, han sido confundidos con restos de otros animales, principalmente moluscos.

La dificultad para la conservación de material carcinológico se debe probablemente a la fuerte erosión y a los procesos tectónicos ocasionados por los factores geológicos y climáticos de Chile. Entre éstos se puede citar la difícil consolidación en terrenos del período Cuaternario. Esto ha gravitado directamente en los factores tafonómicos que afectan la conservación del material enterrado.

En el proceso de transición de todo o parte de un organismo desde la biósfera a la litósfera, la preservación es dependiente de los factores: naturaleza del cuerpo del organismo, biotopo, tasas de sedimentación y medio que lo embebe (Müller 1969). Los crustáceos de hallazgos arqueológicos representan sin duda, un amplio proceso de selección por parte de quienes los han usado o consumido, tanto en la captura de los ejemplares más vistosos o más grandes y en la separación de los quelípodos de los cangrejos desde el cuerpo de éstos para consumir la carne de la pinza o manus.

Llama la atención que sólo se han mantenido a través del tiempo los dactilos fijos, o prolongación distal del propodito, que articula con el dactilopodito, o dedo móvil de la pinza. Incluso la mayor parte del propodus del manus, o parte gruesa de la pinza ha desaparecido. Se ha citado de la tafonomía paleontológica que de los crustáceos, especialmente aquéllos que tienen caparazones durables sólo las partes más duras y más compactas pueden permanecer bajo condiciones de turbulencia. Así por ejemplo, de las langostas se preservan generalmente el rostro con partes del cefalón y las órbitas oculares, las mandíbulas, las extremidades del dactilo de las pinzas, los dientes únicos de las quelas de las pinzas, los segmentos ventrales troncales del abdomen y los basipoditos de ambos urópodos (Schäfer 1972). Curiosamente, en la descripción científica de las especies de jaibas se ha puesto poco énfasis en el detalle de los quelípodos, maxilípedos y otras piezas anatómicas. Por este motivo se sugiere que los estudios orientados a clarificar la diversidad carcinológica incluyan descripciones detalladas de estas estructuras, con el propósito de elaborar matrices morfológicas comparativas aplicables a todas las especies de un grupo en estudio, tanto actuales como fósiles, y ejemplares encontrados en hallazgos arqueológicos.

## CRUSTACEOS: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Poco o nada se sabe de la variedad de especies de crustáceos que eran consumidos por las poblaciones costeras pre-hispánicas, tampoco sobre las formas de consumo, aunque la evidencia de restos fragmentados y calcinados sugiere algún tipo de preparación al fuego o bien, simplemente, que los desechos eran arrojados a los fogones. Mucho menos se conoce sobre la importancia relativa que tuvieron en la dieta de las culturas prehispánicas, a pesar que los crustáceos presentan valores relativamente

1. Resultados preliminares de los Proyectos: Fondecyt 92-1129: **Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de Isla Mocha**; Fondecyt 91-0026: **Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa**; DIBAM 93-09: **Estimación y puesta en valor de las colecciones carcinológicas del Museo Nacional de Historia Natural**.

más altos en proteínas que otras especies marinas, tales como cefalópodos, bivalvos y gastrópodos (Llagostera 1979: 222).

La tecnología de adquisición pudo ser muy simple, aunque la obtención de cirripedios debió implicar el manejo de ciertas técnicas para su extracción de las rocas e incluso el buceo. La obtención de volúmenes importantes de decápodos pudo implicar el manejo de ciertas técnicas y aparejos, más allá de la simple recolección a mano. Tales aspectos debieran ser evaluados a partir del estudio sistemático de las evidencias arqueológicas, así como la indagación de las implicancias de procesos tafonómicos en la conservación y representación diferencial de las partes de crustáceos en el registro arqueológico y formas en que pudieron ser incorporados a éste. Estos son algunos de los problemas que pueden ser abordados en el estudio de las evidencias arqueológicas de crustáceos. En una ligera revisión

de la literatura arqueológica referida a sitios costeros, se observa que la presencia de crustáceos en contextos arqueológicos se remonta al Arcaico Temprano, con los primeros grupos cazadores-recolectores que habitaron la costa hace unos 10.000 años. El aprovechamiento de este tipo de recursos ha continuado hasta hoy.

No existen a la fecha, antecedentes de su aprovechamiento por las primeras poblaciones paleoindias que ocuparon el territorio nacional. Los contextos arqueológicos en donde se han registrado crustáceos corresponden fundamentalmente a asentamientos costeros, transitorios y semi-permanentes, atribuibles a distintos complejos culturales, algunos de ellos con claras filiaciones con grupos emplazados al interior de la costa.

Como hemos señalado en los párrafos anteriores, poco o nada se sabe de las implicancias culturales de la explotación de tales recursos y sólo podremos evaluar su verdadera

### EVIDENCIA DE CRUSTACEOS PROCEDENTES DE REGISTROS ARQUEOLOGICOS EN CHILE

| CONTEXTOS                         | SITIO                | DATAACIONES AÑOS A.P         | ESPECIES   | REFERENCIAS                           |
|-----------------------------------|----------------------|------------------------------|--|---------------------------------------|
| ARCAICO TEMPRANO<br>HUELTAUQUEN   | ÑAGUE                | 10.120 +- 80                 | Homalaspis plana?, *   | JACKSON, D.; 1993                     |
| ARCAICO TEMPRANO<br>HUELTAUQUEN   | QDA. LAS CONCHAS     | 9,400 +- 160<br>9,680 +- 160 | Geograpsus lividus<br>Megabalanus psittacus  | LLAGOSTERA, A.; 1977                  |
| ARCAICO TEMPRANO<br>CHINCHORRO ?  | ACHA - 2             | 8,900 +- 150<br>8,970 +- 225 | Megabalanus psittacus  | MUÑOZ, I. et al.; 1993                |
| ARCAICO TEMPRANO                  | CAMARONES - 14       | c. 7.000                     | Homalaspis plana<br>Cryphiops caementarius<br>Paguristes weddelli                  | SCHIAPPACASSE, V. & H. NIEMEYER, 1984 |
| ARCAICO MEDIO                     | CARAMUCHO - 3        | 5.980 +- 120<br>5.220 +- 130 | Megabalanus psittacus<br>Balanus laevis<br>Petrolisthes sp.<br>Taliepus marginatus | SANHUEZA, J., 1985                    |
| ARCAICO MEDIO<br>COMPLEJO PAPUDO  | LOS CERRILLOS        | 5.860 +- 80                  | Homalaspis sp.   | JACKSON, D. & G. AMPUERO; 1992        |
| ARCAICO MEDIO -<br>ARCAICO TARDIO | CALETA HUELEN 42     | 4.780 +- 100<br>3.780 +- 90  | Sin identificar  | ZLATAR, V.; 1987                      |
| ARCAICO TARDIO                    | PUNTA TEATINOS       | 4.905 +- 100<br>4.000 +- 95  | Sin identificar  | SCHIAPPACASSE, V. & H. NIEMEYER; 1986 |
| ARCAICO TARDIO                    | BELLAVISTA - 1       | 3.870 +- 80<br>3.330 +- 80   | Balanus psittacus  | CAMPANA, 1973:144                     |
| ARCAICO TARDIO                    | P 30 - 1 ISLA MOCHA  | 3.287 +- 95                  | Homalaspis plana, *  | QUIROZ & SANCHEZ, 1993:10             |
| AGROALFARERO<br>TEMPRANO          | PUNTA CURAUMILLA - 1 | 2.810 +- 110<br>1.190 +- 80  | Homalaspis plana<br>Austromegabalanus psittacus                                    | RAMIREZ et al.; 1989:88-89            |
| AGROALFARERO<br>TEMPRANO          | RINCONADA - 2        | sin dataciones               | Cancer sp.   | CASTILLO, G.; 1986                    |
| AGROALFARERO<br>TEMPRANO          | MARBELLA - 1         | 1.730 +- 100                 | Austromegabalanus sp.  | RODRIGUEZ, J. et al. 1991             |
| AGROALFARERO<br>MEDIO ?           | QDA. LA PINGUERA     | sin dataciones               | Sin identificar  | JACKSON, D.; 1993                     |
| AGROALFARERO<br>TARDIO            | PUNTA CHUNGO         | sin dataciones               | Homalaspis plana, *  | JACKSON, D. & R. SEQUEL, 1992         |

\* otras especies en determinación

ra relevancia a través de estudios sistemáticos, tanto cualitativos como cuantitativos de muestras procedentes de contextos excavados con situaciones crono-estratigráficas claras. En este sentido, mientras no se formule la necesidad de su estudio, los crustáceos seguirán constituyendo sólo un resto más del registro arqueológico. Las jaibas son crustáceos que pertenecen al Orden Decapoda, Infraorden Brachyura. Entre los decápodos son uno de los grupos más comúnmente conocidos. Se caracterizan por un caparazón bien desarrollado, globoso, que incluye cámaras branquiales amplias. La primera síntesis del grupo para Chile, aún no superada, es la de Garth (1957).

El nombre del orden, Decápodos, se origina en los cinco pares de patas ambulatorias unirrámeas que poseen. Su clasificación está lejos de ser estable. Los representantes de este grupo pueden ser reconocidos en forma práctica por la denominación común de camarones, cangrejos o jaibas y langostas.

Constituyen un grupo altamente diverso. Existen en todos los ambientes acuáticos, desde la superficie hasta las mayores profundidades. Unas pocas especies pasan la mayor parte de su vida en tierra. Muchos son pelágicos. Otros son sedentarios, bénticos, errantes o excavadores. Las estrategias de alimentación son muy variadas: filtración de partículas en suspensión, predación, herbivoría, carroñeros y otros.

Otros crustáceos que han sido registrados en restos arqueológicos son los picorocos, de la Subclase Cirripedia. Los cirripedios adultos tienen el cuerpo totalmente modificado para una vida sésil. Algunos poseen caparazón bivalvo. En otros está transformado en un conjunto de placas calcáreas que rodean y encierran el cuerpo del animal dentro de una coraza cónica de base ancha y con una abertura a modo de cráter por donde emergen los apéndices o cirros. Estas características hacen que estos ejemplares sean fácilmente confundidos con moluscos, lo cual puede llevar a interpretaciones totalmente erróneas. Generalmente los cirripedios viven en ambientes completamente distintos a aquéllos de los moluscos, incluso en sustratos y a profundidades diferentes.

Tanto en las ocupaciones prehispánicas de la comuna de Los Vilos (Jackson 1993 a y b) como en las poblaciones tempranas de Isla Mocha (Quiroz y Sanchez 1993) se han recolectado restos de jaibas y de cirripedios. De las especies que han sido recolectadas en ambos sitios tiene particular importancia *Homalaspis plana* o jaiba mora (Fig. 1 a), la cual presenta generalmente el quelípodo derecho (Fig. 1b) más grande que el izquierdo (Fig. 1c). En los restos arqueológicos se puede reconocer fácilmente por el desarrollo de un diente robusto y globoso en el dactilopodito derecho. El número, tamaño y disposición de los dientes es diferente en los bordes cortantes superior e inferior de ambas pinzas. Esta especie es recurso pesquero chileno de importancia económica actual. Se distribuye desde Guayaquil, Ecuador, hasta el Estrecho de Magallanes en Chile, además del Archipiélago de Juan Fernández, desde la superficie hasta los 13 m de profundidad (Retamal 1977). Las otras especies de crustáceos recolectados y en proceso de determinación (*Portunus sp.?*, *Taliepus dentatus*, *Bellia picta*, *Acanthocyclus hassleri?*, *Platyxanthus sp?*, *Paraxanthus barbiger*,

*Cycloxanthops sexdecimdentatus*, *Lophopanopeus sp.*, *Pilumnoides perlatus?*, *Pachycheles grossimanus*), aunque no constituyen recursos en actual explotación son de importancia ecológica y pueden aportar antecedentes sobre las condiciones que existían en los sectores costeros en que se desarrollaron estos asentamientos.

Desde el punto de vista práctico, la interdisciplinariedad entre arqueólogos, biólogos marinos y otros especialistas está representando un estímulo importante para todos. A modo de ejemplo, la información arqueológica de estos estudios permitirá determinar con mayor precisión el nivel de explotación que sobre los recursos marinos han ejercido las poblaciones humanas desde épocas prehispánicas hasta el presente. ☉

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Castillo, G. 1986. Sociedades agropecuarias tempranas y control de recursos en el ambiente semiárido de Chile. **Chungará** (Arica), 16-17: 173-180.
- Chace, F. A. Jr. 1951. The oceanic crabs of the genus *Planes* and *Pachygrapsus*. **Proceedings of the U. S. Nat. Mus.**, 101: 65-103.
- Garth, J. 1957. The Crustacea Decapoda Brachyura of Chile. **Rep. Lund University Chile Exped. 1948-1949**, 29: 1-127
- Jackson, D. 1993. Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico Temprano en el Norte Chico, Comuna de Los Vilos. **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología** (Santiago), 16.
- Jackson, D. y G. Ampuero. 1992. Comentarios a una datación radiocarbónica para el Arcaico Medio del Norte Chico. **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología**, (Santiago). 15.
- Jackson, D. y R. Seguel. 1992. **Patrón de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones Prehispánicas de la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa**. Informe N° 2, Proyecto Fondecyt 91-0026.
- Llagostera, A. 1977. Ocupación humana en la costa del norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos; 9680 + - 160 A. P.. **Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile**, Tomo I, pp. 93-114.
- Llagostera, A. 1979. Tres dimensiones en la conquista Prehistórica del mar. Un aporte para el estudio de las formaciones pescadoras de la costa Sur Andina. **Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena**. pp. 217-245.
- Markham, C. R. 1893. **The journal of Christopher Columbus (during his first voyage, 1492-93), and documents relating to the voyages of John Cabot and Gaspar Corte real**, London.
- Müller, A. H. 1969. Fossilization (Taphonomy). En Moore, R. C. (ed.) **Treatise on Invertebrate Paleontology**. Geol. Soc. Amer. & University of Kansas.
- Muñoz, I. (ed.). 1993. **Acha 2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica**. Arica.
- Quiroz, D. y M. Sánchez. 1993. Poblaciones tempranas en Isla Mocha (Siglo XIV A.C.). **Museos**, 15:9-11.
- Ramírez, J. M., N. Hermosilla, A. Geraldino, J. C. Castilla. 1991. Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolector costero: Punta Curaumilla-1, Valparaíso. **Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena**, Tomo III, pp. 81-93.
- Retamal, M. A. 1977. Los crustáceos decápodos chilenos de importancia económica. **Gayana, Zoología** (39): 1-50.
- Rodríguez, J., Avalos, H. y F. Falabella. 1991. La tradición Bato al norte del río Aconcagua. **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena**, Tomo III, pp 69-95.
- Schäfer, W. 1972. **Ecology and Palaeocology of marine environments**. Edimburgo.
- Schiappacasse V. y H. Niemeyer. 1986. El Arcaico en el norte semiárido de Chile: Un comentario. **Chungará** (Arica), 16-17: 95-98.
- Sanhueza, J. 1985. Avances en las investigaciones sobre la Prehistoria de la costa sur interfluvial de Iquique, I Región Chile. **Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología**. pp. 43-59
- Zlatar, Vjera. 1987. Un yacimiento Prececerámico y su problemática desde la perspectiva de sus recintos habitacionales. **Hombre y Desierto**, (Antofagasta) 1: 1-36.

# Pionera de la Museología Chilena

## DRA. GRETE MOSTNY GLASER

MIGUEL AZOCAR  
ROSARIO RUIZ



Dra. Grete Mostny G. junto a la Momia del Cerro El Plomo (1954). Archivo Fotográfico Sección Antropología Museo Nacional de Historia Natural.

**A** dos años del fallecimiento de la Doctora Grete

Mostny Glaser, acaecido en diciembre de 1991, queremos destacar el esfuerzo, de esta eminente mujer, a su inalcanzable empeño por establecer, desarrollar y difundir la museología en Chile, lo que no ha sido lo suficientemente valorada en toda su dimensión.

Muchos fueron los trabajos suyos en el campo de los museos, desde su participación en la creación, (1959), de la Asociación de Museos de Chile. Posteriormente, durante la reorganización del Comité Chileno de Museos, (1965), es elegida en forma provisoria como Presidente, cargo que luego ocupa en propiedad por varios años, período en que el Comité alcanza su mayor esplendor.

La Dra. Mostny se desempeñó desde el año 1943 hasta 1964 como Jefe de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural. En el año 1956, con el fin de fortalecer la divulgación, crea el Noticiero Mensual, el cual se obsequiaba con el fin de establecer un vínculo entre el Museo y sus visitantes.

A fines del año 1964 fue nombrada Conservador del mismo, cargo que ejerció hasta acogerse a jubilación a comienzos de 1982. Durante su gestión debió sacrificar su trabajo arqueológico para consagrarse de lleno a la enorme responsabilidad de dirigir el Museo más antiguo e importante del país, llegando éste a consolidarse como una institución cultural de prestigio internacional, desarrollando una actividad aún no superada.

Desde su cargo impulsó la creación del primer Taller de Diseño Museográfico (1965), el cual dinamizó la exhibición del Museo Nacional, así como la de otros museos chilenos. Ese mismo año crea el servicio de Profesores-Guías, a fin de brindar un apoyo pedagógico, a los cursos que visitaban el Museo. También, funda las Juventudes Científicas de Chile (1967) con la finalidad de encauzar las inquietudes de los jóvenes hacia la investigación científica, y como producto de ellas nace la Feria Científica Juvenil (1970), en la que se presentaba el trabajo anual de los Centros que conforma-

ban esta organización, así como también el de alumnos de establecimientos educacionales del país.

Consciente del papel de los museos en la educación, trató de acercar a éste a quienes no podían acceder a él, impulsando diversas ideas tales como las maletas científicas, el Museo tren (1974), Feria Científica de Adultos (1977), exposiciones para no videntes, etc.

También, bajo su dirección, el Museo participó, en conjunto con la Universidad Técnica del Estado (actual Universidad de Santiago), en las Escuelas de Verano para Trabajadores.

En la VIII Conferencia General del ICOM, celebrada en Colonia y Munich (Alemania) el año 1968, la Dra. Mostny es elegida Secretaria del Comité Internacional, para la Formación de Personal de Museos.

Su reconocido prestigio nacional e internacional, fue fundamental para que Chile fuera designado sede de la Mesa Redonda "**La importancia de los Museos en el Mundo Contemporáneo**", en mayo de 1972. En dicha reunión se estableció un grupo con el objetivo de crear la Asociación Latinoamericana de Museología (A.L.A.M.), correspondiéndole a la Dra. Mostny la representación de nuestro país.

Siendo Presidente del Comité Chileno de Museos impulsó la realización, en el Museo Nacional de Historia Natural, de las Primeras Jornadas Museológicas Chilenas (1977), las cuales reunían por primera vez a quienes trabajaban en los distintos museos del país. Asimismo, su iniciativa se debe a la aparición de la revista MUCHI (Boletín de Museos Chilenos), de la cual fue su editora.

No obstante, considerando que cada una de sus realizaciones implicaron significativos aportes, su máxima creación en el campo de los museos fue, sin duda, la fundación del Centro Nacional de Museología (1968), siendo éste el primer centro de formación sistemática de Museología en el país, y que fue, en esa época, pionero en América Latina. Con todo, las autoridades no lo entendieron así y a poco andar, a fines de 1974, el Centro tuvo que cerrar sus puertas, desperdiándose así la oportunidad de profesionalizar a los museos en la ciencia social que les es propia: la Museología. La Dra. Mostny, empero, no cejó en su intento y buscó incesantemente, inclusive hasta meses antes de su postración, que la ciencia museológica se impartiera en distintas universidades, sin lograr su objetivo.

"*Es triste ver caer esos árboles enormes*", nos expresó con dolor el etnólogo y paleontólogo argentino Dr. Rodolfo Casamiquela G., después de visitar a la Dra. Mostny, en su lecho de enferma, intuyendo que esa sería, quizás, la última ocasión en que él la vería con vida.

Tenemos la esperanza que a la semilla de la Museología que ella sembró y cultivó con tanto esmero y abundancia, la dejen florecer un día, también abundantemente. ☺

# El Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama: a 30 años de su inauguración

FRANCISCO TELLEZ

**S**an Pedro de Atacama, enclavado en la precordillera de la II Región de Chile (20° 50' y 24° 10' Lat. Sur y 67° 30' Long.) y a 2.400 msnm es hoy uno de los puntos más atrayentes del país en términos de un constante y progresivo aumento del flujo turístico nacional como internacional.

Si bien es cierto, la singularidad del paisaje, un clima privilegiado, salvo las altas oscilaciones térmicas propias de la zona, la convivencia con poblaciones autóctonas, etc. son un atractivo poderoso, es sin duda la presencia del Museo Arqueológico local el punto más sobresaliente de esta larga lista de atractivos. Este, fundado originalmente en el año 1957 por el R.P. Gustavo Le Paige S.J. es oficialmente inaugurado por él, un 29 de junio de 1963 en el edificio que se le conoce en la actualidad.

Desde entonces se ha mantenido una constante lucha por preservar uno de los más valiosos tesoros arqueológicos de la nación.

Tal colección comenzó a formarse desde el mismo instante en que R.P. Le Paige llegara a la zona, por el año 1955. Fueron los propios lugareños los que colocaron en sus manos las reliquias de los «abuelos». Sumado esto a sus incipientes investigaciones lo llevó a vislumbrar esta enorme riqueza que le daba carácter y personalidad a una población que aún se mantenía vigente y que poco a poco perdía parte importante de sus raíces.

A comienzos de la década del 60, el R.P. Le Paige da inicio a la construcción del edificio que albergaría su ya cuantiosa colección, hasta esa fecha guardada en las habitaciones de la casa parroquial y patio adyacente.

Este, ubicado en un terreno vecino a dicha casa y a escasos metros de la plaza principal del pueblo, fue planteado en forma de octágono con salas rectangulares dispuestas de manera radial. La primera unidad o rotonda fue inaugurada en el año 1963. Una segunda unidad de las mismas características se inauguró en el año 1972, para finalizar una tercera en el año 1978.

El edificio, en su totalidad está construido con murallas de adobes (45 cm espesor promedio), radier y cadenas de cemento y fierro. Su techumbre de zinc acanalado dispues-



to sobre vigas de fierro ha sido sin duda el mayor factor de problemas durante todos estos años dada la inexistencia de elementos aislantes.

Con un plan de remodelación iniciado el año 1982, luego del fallecimiento del R.P. Le Paige (19 de mayo de 1980); se da comienzo a una nueva etapa pues se reestructuran parcialmente la techumbre de la primera unidad, como así mismo se instalan pisos plásticos (flexit) y cielo falso en todas las dependencias destinadas a la exhibición, incluidos los primeros depósitos.

Con posterioridad serán habilitados los laboratorios en una segunda unidad, quedando la primera de ellas destinadas a contener una nueva propuesta museográfica la que perdura hasta hoy día sin mayores cambios.

Esta nueva propuesta museográfica (Núñez et al 1991) trae como consecuencia una drástica selección de objetos a ser exhibidos, siendo el grueso de ellos destinados a su almacenamiento en los escasos depósitos de aquel entonces, en su mayoría improvisados.

Sólo a partir del año 1989 se habilitan siete depósitos a través de un proyecto financiado por Fundación Andes de acuerdo a normas pre-establecidas por algunos especialistas (Seguel 1989) con el fin de minimizar los factores más frecuentemente de deterioro (cambios bruscos de temperatura y humedad, polución, luz, etc.), con lo cual se puede





## CARACTERISTICAS DE LA EXHIBICION ACTUAL

La actual muestra ocupa una superficie aproximada de 550 mt<sup>2</sup> y se distribuye en 6 salas mayores, un hall central, una sala bóveda para las colecciones más valiosas (sala del tesoro atacameño) y una sala de homenaje «R.P. Gustavo Le Paige S.J.».

A través de este espacio y siguiendo un circuito radial, la muestra resume el devenir de aproximadamente 11.000 años de historia regional a través de la exhibición de 1.740 objetos aproximadamente.

Tanto los guiones como la guía impresa fueron producto de un trabajo colectivo (Núñez et al, 1991).

Sala N° 1 «Los hombres y el uso de la naturaleza andina».

Sala N° 2 «Los primeros cazadores».

Sala N° 3 «Los cazadores arcaicos avanzados».

Sala N° 4 «Pastores y agricultores de los oasis atacameños».

Sala N° 5 «Influencia de la cultura Tiwanaku en los oasis atacameños».

Sala N° 6 «Influencia de la cultura Inka y española».

Hall Central: Recreación del proceso de excavación de una tumba atacameña.

Sala «Tesoro Atacameño»: Sala bóveda que exhibe en la actualidad parte de la colección de objetos de oro.

Sala «R.P. Gustavo Le Paige»: Sala de homenaje permanente al R.P. Le Paige (su vida y obra).

Para cada una de estas colecciones se han ido identificando y preparando los ambientes más favorables para su conservación de acuerdo a la naturaleza de su estructura. A la fecha se han habilitado 7 depósitos con los aportes de Fundación Andes antes referido. Para ello se ha venido desarrollando un estudio de las condiciones medio ambientales de cada una de las dependencias del museo, particularmente aquellas destinadas a depósito de colecciones.

Hoy en día se gestiona la implementación total del edificio en términos de resguardo, estudio y exhibición (3.200 mt<sup>2</sup>) bajo una nueva y moderna óptica museológica.

En la actual planta laboran un total de 5 académicos, 3 funcionarios de planta profesional, 5 funcionarios planta administrativa, 2 auxiliares y 2 ayudantes a contrato parcial.☺

augurar una sobrevida mayor de colecciones. Este esfuerzo por readecuar dichas unidades sigue vigente hoy en día, dado que se ha podido establecer que tales manejos constructivos han dado óptimos resultados. A parte de la techumbre metálica, la cual ha sido aislada del cielo con colchonetas de fibra de vidrio, uno de los mayores problemas constructivos con los que se tocó fueron sus muros de adobes tanto exteriores como interiores, los cuales en condiciones normales actúan como elementos «tampón» de una alta eficiencia, lo que contribuye a acentuar aún más la escasa humedad al interior de ellos. Para lograr impermeabilizar dichos muros y así evitar la pérdida de humedad interior (caso contrario de la gran mayoría de los museos que lucha por disminuirla) se aplicaron sucesivas capas de pintura, comenzando por una capa triple de pintacal (sellador o imprimante especial). Posteriormente se aplicó una capa de pintura látex reforzada (látex, pasta de muro, cola fría en proporción 60-30-10%), para finalizar con un par de manos de pintura al óleo. (Téllez, 1992).

Al restringir el tamaño de las ventanas y la colocación de «cortinas» permanentes ha ayudado a minimizar los cambios de temperatura, como así mismo al revestimiento de pisos (linolio) y guardapolvos incrustados en el muro han permitido decididamente a frenar la polución tan acentuada en estas zonas (polvo), aunque ésta es una lucha permanente.

Poco a poco se han ido perfilando trabajos de investigación respecto de las condiciones medioambientales del edificio (Téllez 1992), el almacenaje y tratamiento de algunas colecciones como así mismo el mejoramiento de aquellas falencias que siempre van quedando pese a todo lo realizado a la fecha.

Hoy el acervo patrimonial del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, supera en algo a los 500.000 objetos, destacando colecciones únicas en su género tales como tabletas para aspirar alucinógenos y su contexto asociado (tubos, cucharas dosificadoras, morteritos, etc.), además de un sinnúmero de otros objetos de madera, fardos funerarios y colecciones esqueléticas, instrumentos de metales (cobre, plata y oro), cerámica, tejidos (en su mayoría policromos), cestería y objetos de hueso, piedra (los más numerosos), concha, calabaza, etc.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Núñez, Garcés y Llagostera. 1991. **Guía Museo Arqueológico Universidad Católica del Norte**. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige S.J.
- Téllez C. Francisco, M.S. Plan de desarrollo e implementación en materias de ordenamiento y conservación preventiva de colecciones arqueoantropológicas. Documento Interno IIAM. 1991-1992.
- Téllez C. Francisco, 1992, El Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama: Inicios de una conservación preventiva: un compromiso con el futuro. **Actas VII Jornadas Museológicas Chilenas**, Santiago, 1992. (en prensa).
- Seguel, 1989. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J. Diagnóstico del estado de conservación de las colecciones y requerimientos básicos para su mejoramiento. Documento IIAM, Santiago. (Manuscrito).

# LA CERAMICA DEL SITIO P10-1 EN ISLA MOCHA

MARIO VASQUEZ  
MARCO SANCHEZ

**L**a información arqueológica disponible sobre los períodos cerámicos prehispánicos del área centro-sur de Chile se ha sustentado en la descripción de artefactos y fundamentalmente en la investigación de contextos funerarios (Aldunate 1989, Dillehay 1990). El marcado problema cronológico en la región, debido a la ausencia persistente de trabajos con énfasis crono-estratigráfico, ha resultado en la creación de síntesis temporo-espaciales basados en la correlación tipológica de artefactos cerámicos locales con materiales provenientes de otras áreas. El desarrollo de síntesis regionales completas, junto a la generación reciente de proyectos de investigación sistemáticos en el área, han tendido a revertir dicha situación.

El Proyecto Isla Mocha<sup>1</sup>, enmarcado en esta nueva tendencia, pretende, entre otros objetivos, una revalorización de la evidencia cerámica, intentando agotar las posibilidades de información intrínsecas de los objetos en términos de formas, técnicas y decoración. Estudios recientes enmarcados en este proyecto han identificado en colecciones museológicas sin contexto, evidencias cerámicas asignadas por sus rasgos morfológicos y técnicos a los tipos denominados Pitrén (Quiroz, Benavente y Cárdenas 1993). El contexto cerámico que ahora presentamos se inserta, pensamos, dentro de este complejo, considerado la primera ocupación humana poseedora de componentes alfareros en el sur de Chile (Gordon 1985, Aldunate 1989, Dillehay 1990).

Las evidencias cerámicas que configuran el Complejo Pitrén provienen en su totalidad de contextos funerarios, p.e. los cementerios de Pitrén (Menghin 1962), Pucura 1 y Challupén 2 (Berdichewsky y Calvo 1972) y Huimpil (Gordon

1. Este proyecto ha sido financiado entre 1990 y 1991 por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y entre 1992 y 1994 por FONDECYT a través del Proyecto 92-1129 **Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de Isla Mocha.**

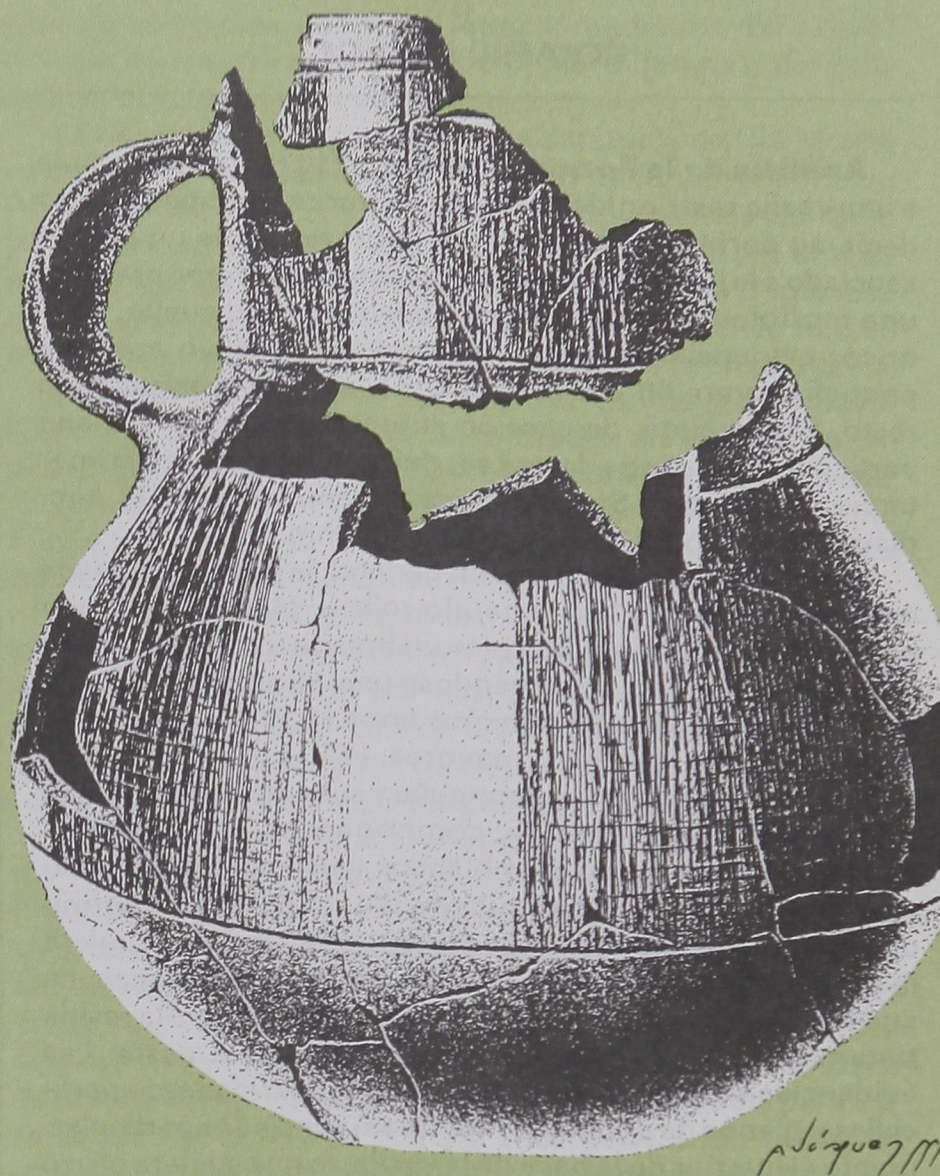


fig nº1

1985). Las investigaciones describen como rasgos más distintivos de Pitrén los jarros asimétricos globulares con asa puente que comienza en el labio y termina frecuentemente en un modelado zoomorfo adherido al cuerpo y los jarros simétricos globulares, de cuello cilíndrico y recto, con asas que nacen en medio del cuello y terminan en el cuerpo. Son comunes también las pequeñas asas de suspensión circulares en la parte media del cuello. La literatura observa, en general, buenas facturas y cocciones conjuntamente con decoraciones en pintura resistente de puntos y líneas en sentido vertical (Menghin op.cit., Aldunate op.cit.).

El sitio P10-1, ubicado en el sector oriental de Isla Mocha, corresponde a un entierro múltiple disturbado, dispuesto en la base de una duna fósil y emplazado en un área notoriamente removida por la acción antrópica. Se han identificado un total de nueve individuos (Constantinescu 1993), tres adultos y seis subadultos, asociados a un contexto cerámico interpretado como ofrenda, compuesto por un cerámico casi completo (P101-C1) y un conjunto de 19 fragmentos donde se reconocen diversas unidades cerámicas.

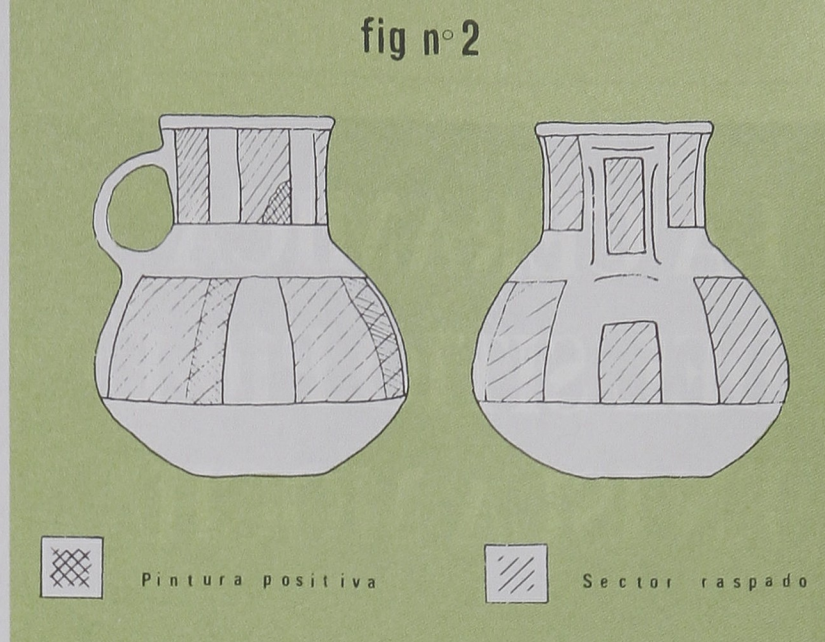
## CERAMIO P101-C1

**Análisis de la Forma.** El ceramio P101-C1 corresponde a una vasija restringida (jarro) de contornos compuestos, es decir, su perfil está definido por la presencia de un ángulo asociado a la línea de unión cuerpo-cuello. El cuerpo presenta una morfología subvoidal con base plana. El cuello, cilíndrico, evidencia un perfil ligeramente cóncavo con una pequeña eversión en el borde. El labio es básicamente recto. El asa cinta, de sección subrectangular, se dispone verticalmente desde la mitad del cuello hasta el primer tercio del cuerpo. Sus dimensiones son: altura=130 mm, diámetro mayor=115 mm, espesor=3mm.

**Análisis de la Técnica.** En general, la pasta observada corresponde a arcillas amarillo-rojizas (6/6 7.5 yr)<sup>2</sup>, con antiplásticos distribuidos bimodalmente en términos de tamaño y densidad, observándose una alta presencia (+ de 70%) de inclusiones de tamaños finos (1/16-1/8 mm) y una baja densidad de litos mayores (1/8 a 1/4 mm). Los antiplásticos, de morfología angular y subangular, presentan una amplia variedad de componentes identificados cromáticamente como litos blancos (cuarzos), grises y negros, que se distribuyen regularmente. La notable uniformidad en tamaño y distribución registrada en la pasta sugiere la preparación, elección y cernido de los antiplásticos. La ausencia de defectos de secado y cocción de la arcilla revela tratamientos de limpieza y preparación de la pasta. Las evidencias señalan la existencia de irregularidades superficiales y planos de debilidad (fracturas) asociados particularmente al interior de la base de la vasija, lo que sugiere el uso de modelado directo para la elaboración de un disco sólido a modo de base. En el cuerpo se observan fracturas paralelas y rodetes mal disimulados en la unión cuello-cuerpo, que denotan el uso del enrollamiento para la elaboración del cuerpo y el cuello. Los tratamientos de la superficie interior observados fueron realizados por un instrumento blando aplicado rotatoriamente sobre pasta fresca y húmeda. Estos rasgos evidencian que el cuerpo fue elaborado y tratado interiormente antes de la inserción del cuello y que, constructivamente, cuello y cuerpo son elaborados en fases distintas. Previo al pulido exterior se inserta el asa -un rodete muy aplanado- en el cuerpo y el cuello mediante el doble remachado, cuidadosamente disimulados por los tratamientos de superficie. Se observa, además, la adición de material en un sector exterior de las bases del asa para el refuerzo de las uniones. En algunos sectores de la vasija el proceso de pulido fue realizado por instrumentos duros con superficie de contacto fina, posiblemente cantos rodados. El brillo superficial, identificado con un bruñimiento, y la ausencia de cicatrices sugiere el uso de pulidores blandos, textiles o cueros aplicados por frotación en gran parte de su superficie. El ceramio presenta una cocción oxidante con abundante núcleo gris, presentando a nivel de corte eventos reductores de corta duración posteriores a la cocción oxidante inicial. En general estos rasgos sugieren eventos de cocción en atmósfera reductora conductualmente con-

2. El código que presentamos corresponde a la Carta Munsell de colores

fig n° 2



trolados tendientes a generar una coloración superficial característica (gris-café oscuro 3/2 10 yr).

**Análisis de la Decoración.** Los elementos decorativos que presenta el ceramio P101-C1 evidencian el manejo de un corpus tecno-decorativo de gran complejidad que involucra la utilización de técnicas de pre y post cocción de distinta naturaleza. Se observan sectores decorativos incisos asociados a cuerpo, cuello y asa, consistentes en franjas horizontales paralelas y verticales realizadas con instrumentos agudos muy finos (ca. 1 mm) cuando la pasta estaba aún fresca, en "estado de cuero". Las lineaturas delimitan campos decorativos de morfología subrectangular tratados mediante raspamiento (scraping) postcocción de orientación vertical. Una vez cocida la vasija y raspados los campos subrectangulares, se reconfigura el trazado de las lineaturas de mediante el paso de un instrumento cortante de gran dureza. La técnica del grabado imprime a las lineaturas un aspecto irregular y áspero observable principalmente en las líneas horizontales. Los campos raspados presentan evidencias, principalmente en un sector de la vasija, de pintura positiva roja (5/8 10yr) postcocción consistentes en una estrecha franja rectangular que ocupa un tercio de un campo. El marcado contraste lumínico resultante de los tratamientos técnicos de pulimento (reflexión) y raspado (opacidad) es acentuado, según parece indicar la evidencia, mediante la exposición a humo de las superficies raspadas imprimiendo grados crecientes de opacidad y contraste a la superficie de la vasija. El empleo de esta variedad tecno-decorativa deja ver el manejo de complejos medios expresivos que ponen en juego elementos de la percepción táctil y visual para lograr un impacto estético dominado por un fino manejo de la luz, la opacidad y la reflexión.

## EL UNIVERSO DE LOS FRAGMENTOS (P101-F1 A F19)

Para el sitio P10-1, se registran una serie de 19 fragmentos asociadas al entierro múltiple. Tecnológicamente, se reconocen agrupaciones que tienden a identificar unidades cerámicas (fragmentos P101-F6 a F11, P101-F12 a F19) relacionadas a formas restringidas consistentes en ollas, de dos asas de pequeño tamaño, macizas, otomorfas, con inserción doble remachada y labio reforzado (fragmento P101-F1). También existe evidencia de formas restringidas

de gran tamaño con asas morfológica y técnicamente similares a la anterior (fragmento P101-F2). Detectamos, a su vez, la existencia de fragmentos de formas restringidas no identificadas con tratamientos superficiales que involucran pulimentos y engobes rojos exteriores (4/8 2.5 yr, fragmentos P101-F3 a F5).

## CORRELACIONES Y CONCLUSIONES

Para diversos autores (Falabella y Planella 1979, Gordon 1985 y Aldunate 1989, entre otros), el Complejo Pitrén está estrechamente vinculado al horizonte formativo andino, y en particular a las culturas del noroeste argentino (Menghin, 1962), así como a la expresión Molle del Norte Chico. Sucesivamente, en Chile Central se han detectado, para los primeros siglos de la era cristiana, un complejo formativo que comparte con Pitrén una serie de rasgos cerámicos de gran especificidad, que incluye además de la similitud morfológica, coincidencias con la técnica decorativa: modelados, incisiones y pintura negativa con los mismos motivos. Dillehay (op cit: 54), a pesar de la marcada escasez de evidencia del uso de incisiones combinadas con técnicas postcocción de alteración de superficies, refiere la existencia de incisiones finas y gruesas, técnicas excisas y zonas con pigmentación roja postcocción para la cerámica Pitrén.

Evidencias funerarias detectadas en el curso medio del río Cautín, asociadas a ceramios decorados con pintura negativa de puntos y rayas verticales, de evidente morfología y decoración Pitrén, demuestran la existencia de contextos cerámicos vinculados estrechamente al conjunto tecno-decorativo descrito para el sitio P 10-1. Un rescate efectuado en 1988 en el sitio Shell Norte detectó la existencia de un jarro globular que decorativamente presenta finas lineaturas realizadas por instrumentos muy finos (incisión) que enmarcan campos decorativos subrectangulares con evidencia de raspado y pintura positiva roja postcocción emplazados en el cuello y tercio superior del cuerpo de la vasija. Por otra parte, Gordon (op cit:12) refiere para Huimpil, "un jarro pintado e inciso [...] con decoración en el cuello y el cuerpo, la decoración arreglada en franjas horizontales consiste en anchos cuadrángulos oblongos, pintados en color negro y delimitados por finas incisiones [...]; ceramios con idéntica decoración se conocen de Temuco-Maquegua y de Purén". Las similitudes tecno-decorativas y morfológicas en estos contextos cerámicos son evidentemente indiscutibles, y tienden a sugerir la existencia de técnicas decorativas aún no clarificadas para el Complejo Pitrén.

Las evidencias cerámicas permiten advertir, pese a la ausencia de fechados para la alfarería descrita, la presencia de contextos asignados al complejo Pitrén presentes en ecosistemas insulares indudablemente vinculados a estrategias adaptativas fundamentalmente marítimas asociadas al dominio latitudinal del mar (Llagostera, 1982).

La presencia de estos rasgos tiende a enriquecer el panorama actual de la prehistoria del área centro sur al sugerir la existencia de poblaciones humanas con una tradición alfarera común desarrollando procesos adaptativos diferenciales aparentemente desvinculados del proceso de ma-

nejo de cultígenos que tiene lugar a mediados del primer milenio de nuestra era en la zona precordillerana y del valle central del área sur del continente.

En un análisis comparativo de la cerámica de Isla Mocha es de interés correlacionar el contexto de funebria del Sitio P10-1 con los fragmentos alfareros provenientes del Sitio P31-1, de naturaleza habitacional, ya que un 93% del universo corresponde a una alfarería alisada de carácter doméstico y en base a su decoración y tratamiento de superficie sólo un 4% podría asignarse a contextos asociados a Pitrén y Valdivia.

Esta situación se reafirma si consideramos que la mayoría de los ceramios enteros encontrados en Isla Mocha, en poder de los propios isleños, de coleccionistas y de museos, se pueden adscribir a los diversos tipos conocidos como Pitrén y de acuerdo a los datos proporcionados por sus poseedores pertenecerían a contextos funerarios.

La documentación histórica refiere que la ocupación mapuche de la isla finaliza abruptamente el año 1685 DC, quedando deshabitada por casi 200 años y de población mapuche hasta ahora (Quiroz 1991: 5-6). Esta situación permite plantear que en la isla no encontraremos sitios arqueológicos de tradición mapuche posteriores a 250 AP.

El panorama alfarero configurado para la Isla Mocha no muestra contextos cerámicos definidos como tardíos o post hispánicos que alcanzaron gran desarrollo en el continente, asdritos principalmente a cementerios de cistas y canoas. Sin embargo, la misma documentación histórica nos habla de los constantes viajes que hacían los mapuches continentales a la isla y los mapuches insulares al litoral araucano por lo que nuestros hallazgos pueden servir también para caracterizar un horizonte cultural más general en la región antes de la llegada de los europeos y en los primeros años del contacto.

Esta situación permite plantear como hipótesis de trabajo una redefinición cronológico cultural para la cerámica considerada temprana en la región centro sur, la que se extendería temporalmente hasta fechas más recientes, sustentada principalmente en el carácter insular del área en estudio y en la marcada persistencia de los estilos alfareros de la cultura mapuche en términos espaciales y temporales. ●

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALDUNATE, C. 1989. Estadio Agroalfarero en el sur de Chile. ALDUNATE, C. et al. (eds). **Culturas de Chile. Prehistoria**. Santiago
- BERDICHEWSKY, B. y M. CALVO 1972. Excavaciones en cementerios indígenas de la región Calafquén. **Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena**, pp. 529-558.
- CONSTANTINESCU, F.; 1993. P 10-1, una sepultura colectiva en Isla Mocha. **Museos**, 17: 10-11.
- DILLEHAY, T. 1990. **Araucanía presente y pasado**. Santiago.
- FALLABELLA, F. y M. T. PLANELLA 1979. **Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras**. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Santiago, Universidad de Chile.
- GORDON, A. 1985. Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. **CUHSO**, 2(1): 19-70.
- MENGHIN, O. 1962. Estudios de Prehistoria Araucana. **Acta Prehistórica** III-IV. B. Aires.
- QUIROZ, D. 1991. Investigaciones antropológicas en Isla Mocha. **Museos** 9: 5-7.
- QUIROZ, D., A. BENAVENTE, y G. CARDENAS 1993. Tres ceramios de la colección Isla Mocha. **Museos** 16:4-5.

# FOTOGRAFÍAS, SOMBRAS, ESPECTROS<sup>1</sup>

DANIEL QUIROZ

**L**as fotografías son objetos comunes en las colecciones de casi todos los museos, independiente de su naturaleza, tamaño y temática. Sean éstos arqueológicos, de arte, históricos o de ciencias naturales, siempre las fotografías cumplen una función importante y su obtención es un objetivo para los diversos museos.

Como todo objeto de museo que se precie, las fotografías son coleccionadas, inventariadas, catalogadas, documentadas, investigadas, conservadas, restauradas, exhibidas, etc. En este sentido no es muy distinto hablar de las fotografías o de otras piezas de los museos. Sin embargo, en esta oportunidad me interesa verlas desde otra perspectiva: como fuente de datos no sólo del objeto sino también del sujeto en el área de la etnografía fueguina.

## GUSINDE, CAZADOR DE SOMBRAS

Martín Gusinde, etnólogo silesiano que trabajó en Tierra del Fuego durante la década del 20, fue conocido por los selk'nam como **cazador de sombras**, por su afición a tomar imágenes de ellos (lo hizo también con los yámana y los halakwulup). La fotografía era para los selk'nam una representación de sus sombras, de sus antepasados. Gusinde escribió miles de páginas y tomó cientos de fotos y transmitió esa enorme y rica información a sus contemporáneos y a todos nosotros. Sus fotos se repartieron por diversos museos del mundo, algunas quedan en el Museo Histórico Nacional, la mayoría en los archivos del Anthropos Institute en San Agustín, cerca de Bonn.

Las fotos de los fueguinos que Gusinde tomó son indudablemente objetos, tanto como los cestos, arcos, arpones y capas que recolectó entre ellos, pero son objetos contruídos para representar una ficción: **la permanencia de los cazadores y recolectores fueguinos en el tiempo a pesar de su terrible encuentro con el hombre blanco**. Estas fotografías no representan la realidad de los selk'nam sino las intenciones de un etnólogo en su desesperación por rescatar lo irremediabilmente perdido.

1. Este trabajo fue presentado en el **Seminario de preservación del patrimonio fotográfico**, realizado entre el 24 y el 26 de noviembre de 1993 en el Museo Histórico Nacional.



Martín Gusinde, con Gertie y Chris, sus padrinos en la ceremonia yamana de iniciación a la pubertad, el chiejáus.

Gusinde los despojó de sus harapos occidentales, los vistió con sus tradicionales capas, ya desechadas, y los inmortalizó en una fotografía: sombras de los imponentes cazadores de guanacos que impresionaron a los viajeros de los siglos XVII y XVIII.

Pero también tomó otras fotos, no impresas en los libros, donde podemos observar los selk'nam de los 20 y aplaudir el rigor etnográfico de este insigne sabio. Una hermosa colección de estas fotografías podemos encontrarla en el Museo Histórico Nacional, la institución que cobijó a Gusinde en su paso por tierras chilenas.

## GAHONA, RECOLECTOR DE ESPECTROS

Pero estas fotos cumplen hoy un rol no soñado por Gusinde. Uno de nosotros, Alfredo Gahona, etnólogo chileno que recorre los caminos australes en los 90, principalmente la zona del Canal Beagle, se ha autobautizado como **recolector de espectros**, pues de las viejas sombras de los fueguinos quedan en esas tierras sólo espectros.

Estos espectros están representados en las reproducciones ampliadas del Museo Martín Gusinde de Puerto Williams (donde van los «últimos» yamana a mostrar a sus antepasados) y en las fotocopias que ilustran los álbumes familiares de Ursula y Cristina Calderón regaladas por alguna mano de los innumerables visitantes que llegan en busca del tiempo perdido a los canales australes. ☺

## HACIA UNA REFLEXIÓN CORRESPONDIDA

Las imágenes que tenemos de los fueguinos son las que nos proporcionan las fotografías, reproducidas una y mil veces. No sería aventurado decir que son y existen gracias a estas sombras, que de tanto copiarse parecen espectros, antepasados de los verdaderos espectros. Imágenes que constituyen un lazo con el pasado y que permiten sentirse parte de una historia sin fin a pesar del fin.

# NOTICIAS

MARIA IRENE GONZALEZ



## SEMINARIO DE PRESERVACION DE LA FOTOGRAFIA

Directiva del Comité Nacional de la Fotografía.

En el Museo Histórico Nacional, entre el 24 y 26 de noviembre, se efectuó el seminario **Preservación del Patrimonio Fotográfico** que contó con el patrocinio de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el auspicio de la Fundación Andes e instituciones extranjeras.

Este seminario es la primera experiencia llevada a cabo en el país y tuvo como objetivos primordiales poner en valor la fotografía como objeto patrimonial, como fuente histórica y documental; dar a conocer un amplio panorama sobre la conservación de la fotografía y su documentación; y reunir a aquellas personas, instituciones y empresas que resguardan fotografías para compartir las experiencias del Centro Iconográfico del Museo Histórico Nacional. Este encuentro tuvo un número mayor a 140 participantes y expositores de Chile y extranjeros, entre los que se mencionan el director de Pro Foto de la Biblioteca Nacional de Brasil y de la Fototeca de la Fundación Antorchas, de Argentina.

Uno de los resultados del encuentro fue la constitución del comité nacional de la fotografía, cuya directiva está formada por Ilonka Csillag, presidenta, y Jesús Inostroza, Víctor Mandujano, Victoria Encinas, Raúl Céspedes y Kira Zauskhevich, directores.

## COLOQUIO SOBRE POBLACIONES COSTERAS

El Museo Regional de la Araucanía y la Coordinación Nacional de Museos, con el patrocinio de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y la Sociedad Chilena de Arqueología organizaron el coloquio **Estrategias Adaptativas en poblaciones costeras de la región centro sur y extremo sur de Chile**, el cual se llevó a cabo entre el 28 y 30 de julio en la ciudad de Temuco.

Este encuentro reunió a un selecto grupo de investigadores que están ejecutando proyectos en la zona costera desde Los Vilos hasta el Canal Beagle, en el sur del país, exponiendo, intercambiando sus experiencias y analizando los distintos materiales obtenidos en las excavaciones arqueológicas. Las ponencias y conclusiones de este coloquio serán publicadas en el Boletín 5 del Museo Regional de la Araucanía durante 1994.

## COLABORARON EN ESTE NUMERO

**Miguel Azócar**, museólogo, Sección Antropología, Museo Nacional de Historia Natural.

**Pedro Báez**, biólogo marino, Sección Hidrobiología, Museo Nacional de Historia Natural.

**Florence Constantinescu**, antropóloga física, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

**Néilson Gaete**, arqueólogo, Investigador Responsable Proyecto Fondecyt 91-0055.

**Alfredo Gahona**, Antropólogo social,

Tesista Proyecto Fondecyt 90-0679.

**Carlos Huerta**, Suboficial (CP) Armada de Chile, Administrador del Santuario Cuna de Prat.

**Jorge Inostroza**, arqueólogo, Museo de Historia Natural de Valparaíso.

**Donald Jackson**, arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

**Daniel Quiroz**, antropólogo social, Coordinación Nacional de Museos, DIBAM.

**Rosario Ruiz**, museóloga, Sección Hidrobiología, Museo Nacional de His-

toria Natural.

**Marco Sánchez**, arqueólogo, Museo Regional de la Araucanía.

**Rodrigo Sánchez**, arqueólogo, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM.

**Francisco Tóllez**, Sección Conservación, Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.

**Mario Vázquez**, arqueólogo, Tesista Proyecto Fondecyt 92-1129.

**Héctor Zumaeta**, antropólogo social, Museo Regional de la Araucanía.

# Conozcamos Nuestros Museos:

CARLOS HUERTA

## Santuario

# CUNA DE PRAT

**E**n la comuna de Ninhue, a 46 km de Chillán, se encuentra la Hacienda San Agustín de Puñual, en cuya casona naciera don Arturo Prat Chacón en 1848. Esta casa, propiedad de la Armada de Chile y Monumento Nacional desde 1968, presenta el clásico esquema de las casas patronales de fundo de la región costera, con un gran patio central, cerrado por cuerpos de habitaciones y bodegas por los cuatro costados, con corredores a ambos lados, tanto en el interior como en el exterior. Se encuentra enclavada en una pequeña meseta al pie del cerro Coiquén, en Ninhue, manteniendo la vegetación autóctona de la zona.

La construcción de la casa es de aspecto más bien rústico. Sus muros son de adobe, la armadura de techumbre de roble, estructurada a base de pares, tirante y nudillo, la cubierta de teja española. Los corredores rodeados de pilares de roble pellín labrados a mano sobre base de piedra. En 1972 comenzó un proyecto de restauración a cargo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, basándose en un estudio de las

fundaciones. Se recupera la explanada, el ingreso con techo perpendicular al principal, el patio vuelve a ser el tradicional con fuente de agua, pavimentos y naranjos. Se agregan a los muros de adobe el sistema de escalerillas y diagonales de madera.

El 3 de abril de 1979 se concluye la restauración y se convierte en el actual casa-museo. Cuenta con diversas salas, unas son ambientaciones propias de la época (dormitorios, salones, comedor, cocina) y otras, espacios donde se puede conocer parte de la historia naval chilena y la vida del héroe nacional, Arturo Prat. Posee una biblioteca, sala de conferencia y videoteca.

El museo tiene abiertas sus puertas de martes a domingo, cuenta con servicio de guías y tiene habilitadas zonas de pic-nic para sus visitantes. ☼

